



© **Elena Poniatowska**

México 2024

Cuidado de la edición: Alicia Rodríguez.

Diseño de interiores: Daniela Campero.

Descarga éste y más de 280 libros en formato PDF  
gratis desde: **[www.brigadaparaleerenlibertad.com](http://www.brigadaparaleerenlibertad.com)**

# ELENA PONIATOWSKA:

SU OBRA EN *LA JORNADA* (VOLUMEN II)



## Índice

De libros, lecturas y lectores .....	7
La lucha sigue: segunda Convención Nacional Democrática .....	12
Las memorias de una costurera: Evangelina Corona .....	19
El delgado hilo de la vida. La tragedia de la guardería ABC, en Hermosillo .....	26
Cooperativa Pascual: 25 años .....	37
Fernando Vallejo .....	42
Los jóvenes de hoy son los del 68 .....	45
Rius: educador y crítico .....	51
La migración vista por los niños, pintada en papel amate .....	55
El gran lector .....	61
Wislawwa Szymborska .....	65
En la misma ciudad y con la misma gente: Juan Gabriel .....	69
Veinte años de Católicas por el Derecho a Decidir .....	76
Los camarones del líder Raúl Álvarez Garín ....	81
Darles mis dibujos a los niños es una gran alegría: Stefanie Schikora .....	86
La Ciudad de México y sus milagros .....	89

Defensa del petróleo .....	95
Arnaldo Córdova y el amor .....	98
Si me han de matar mañana, ¿adónde voy a ir a dar? .....	102
María Sabina y los hongos alucinantes .....	105
Mañanitas a Carlos Monsiváis .....	110
Julieta Campos .....	115
El diputado y comunicador Virgilio Caballero .....	121

## DE LIBROS, LECTURAS Y LECTORES

22 de mayo, 2016

Hace una semana, el Fondo de Cultura Económica de Miguel Ángel de Quevedo anunció una venta de bodega. El éxito fue tal que las filas llegaban hasta el silencioso y empedrado callejón de San Ángel, algo increíble cuando las estadísticas indican que en nuestro país una persona lee menos de cuatro libros al año. ¿Se darían cita los lectores los siete días que duró la venta? ¿Compraría de una vez los cuatro libros del año? Parece mentira que en México se lea tan poco cuando se ven fenómenos parecidos; jóvenes y no tan jóvenes revolvían los estantes con la ansiedad de quien va a en busca de un tesoro: “Encontré la poesía de Pellicer a 10 pesos”. “Mira, las obras completas de Azuela por 50”. En la planta baja del Fondo de Cultura Económica reinó el entusiasmo y los cientos (si no, miles) de lectores se quedaron con la idea de que los libros están al alcance de todos. Hasta el muchacho que sólo llevaba 50 pesos salió con un buen par de títulos en impresión de primera calidad.

Medidas como éstas fomentan la lectura mejor que el eslogan que aconseja leer “20 minutos al día”. Esos siete días que duró la venta, durante los

cuales no hubo uno solo en que no se atiborrara la planta baja de la librería, nos hicieron cavilar si de veras los mexicanos no leemos. ¿Qué leen los lectores de diferentes edades? ¿Se puede enseñar a padres que no leen a que lo hagan a través de sus hijos, a quienes sí se les creó el hábito de la lectura? ¿Son suficientes las ferias anuales o sería mejor que los descuentos y los festivales fueran más frecuentes? Las opiniones de editores y escritores están divididas, unos dicen que en México no se lee porque el impulso demográfico de los años 50 y 60 hizo que la enseñanza se volviera un mero relleno de datos dentro de un cerebro ajeno al placer de la literatura. Otros creen que en México sí se lee, pero libros técnicos y folletería, pasquines y periódicos, y que falta acercarse a la llamada “alta literatura”.

Son muchos aquellos que leen sólo para conseguir el diploma que colgarán en la sala con los trofeos de futbol o de karate. Muchos funcionarios compran libros con lomo de cuero y detrás guardan sus botellas de licor. Otros no recuerdan tres títulos seguidos y, sin embargo, llegan a presidentes de la República. Un ejemplar que vende en un año más de 10 mil ejemplares es un *best seller* sin que importe su calidad, en cambio son muchos los buenos libros que se quedan, porque nadie los compra.

Según datos de la Organización de Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, Finlandia encabeza la lista de países industrializados

que más leen, con un promedio de 264 títulos por cada 100 mil habitantes. Este fenómeno responde a que la nación tiene una excelente red de bibliotecas públicas que cada año prestan a domicilio miles de volúmenes. Las autoridades atribuyen el alto consumo de libros a las interminables noches invernales.

Llámesese Finlandia o México, lo cierto es que las frases “ser un libro abierto”, “usar el *mata-burros*”, “dar vuelta la página”, “tomarse todo a pie juntillas” o “al pie de la letra”, “comerse los libros” y otras, forman parte del lenguaje cotidiano. Los libros están presentes en nuestra vida y son tan importantes que cada 23 de abril celebramos el Día Internacional del Libro en honor a William Shakespeare y Miguel de Cervantes Saavedra, quienes murieron el 23 de abril de 1616.

Para algunos, un libro es un lujo, una obsesión, una devoción y hasta una religión, tal como vemos en los escritos de Jorge Luis Borges, quien le dedicó varias de sus páginas. Lector desde temprana edad, cuando supo que su miopía lo llevaría a la pérdida total de la vista, se apresuró a leer todo lo que vio en la biblioteca de su padre y no satisfecho continuó leyendo y escribiendo aun después de su ceguera: “Que otros se jacten de las páginas que han escrito, a mí me enorgullecen las que he leído”, declaró en los versos de *Un lector*, y en el *Poema de los dones* escribió: “Nadie rebaje a lágrima o repro-

che/ esta declaración de la maestría/ de Dios, que con magnífica ironía/ me dio a la vez los libros y la noche”. Un discípulo suyo, Umberto Eco, lo inmortalizó en la figura de Jorge de Burgos, el celoso bibliotecario de la abadía en su extraordinaria novela *El nombre de la rosa*.

En *El lector*, del juez alemán Bernhard Schlink, el adolescente Michael Berg se enamora de una mujer que podría ser su madre a quien lee en voz alta después de hacer el amor y, sin darse cuenta, la rescata de un pasado atroz. En *La ladrona de libros*, del joven australiano Markus Zusak, la niña Liesel se salva a través de la lectura en un mundo dominado por la muerte: el de la Segunda Guerra Mundial.

Mantener viva la lectura está en nuestras manos, basta invitar a los más cercanos a dar la vuelta al mundo en una escoba como hizo Harry Potter, heredero de la magia, los talismanes, espejos, dragones, pócimas, aparecidos y fantasmas celtas como los de Leonora Carrington. La escritora Joanne Rowling rompió todos los récords de ventas a lo largo de su saga y su pequeño mago despertó el hábito de la lectura en millones de niños del mundo entero.

El libro sigue siendo tan importante como lo fue en 1450 cuando Gutenberg imprimió por primera vez *La Biblia*. No lo ha sustituido el iPod, el *smartphone*, la *tablet*, el Facebook, el Twitter, el Kindle o los eBooks, como comprueban cada año las

ferias de libros que reúnen a miles de lectores en torno a presentaciones, firmas y charlas con los autores, como acaba de demostrar el Fondo de Cultura Económica, cuando su planta baja se transformó en una alucinante Biblioteca de Babel que habría puesto de muy buen humor a don Daniel Cosío Villegas.

**LA LUCHA SIGUE: SEGUNDA CONVENCION  
NACIONAL DEMOCRATICA**  
25 de marzo, 2007

Aquí, bajo el cielo de nuestra plaza flotan miles de ideas para transformar al país. En cada una de nuestras cabezas muy bien atornilladas, hay una propuesta de acción en beneficio de México. Somos seres libres y conscientes que no nos vendemos al poderoso ni agachamos la cabeza ante él.

A lo largo de 23 meses, desde el 24 de abril de 2005, día en que más de un millón de mexicanos nos manifestamos contra el desafuero de Andrés Manuel López Obrador, aquí en este mismo Zócalo, hemos demostrado que no somos violentos y que éste es uno de los grandes movimientos pacíficos de nuestro tiempo. También les hemos comprobado a todos que somos pacientes, como lo fue Gandhi, como lo fue Mandela y le hemos dado una lección de entereza a México.

Andrés Manuel López Obrador tiene una virtud, la de la paciencia. No es un santo, pero tiene la constancia, el aguante, la terquedad del hombre que sabe que tiene la razón. Este movimiento ha logrado avanzar sin una sola gota de sangre, porque nosotros

sabemos que en el momento en que haya un acto de violencia perdemos todo lo que hemos ganado.

Es importante que Andrés Manuel siga forjando una red de izquierda a lo largo y a lo ancho de la República por varias razones: una, porque no se sentó a decir “ya perdí” (la mejor prueba de que nunca lo dijo es su lucha actual) y sigue viajando semana tras semana a los distintos estados; otra, porque busca la reforma del PRD, que bien podría terminar en un nuevo partido político. Así como repitió en muchas ocasiones que nunca nos iba a abandonar, Andrés Manuel jamás dijo: “Ahora arréglenselas solos los próximos seis años y nos vemos cuando tenga oportunidad de subir al poder”. Andrés Manuel se ha mantenido sensible a los problemas del país, ha caminado con la gente, al lado de la gente. Si se hubiera ido a tirar a su hamaca a leer libros de historia y a dar clases de historia en las escuelas de Macuspana en vez de luchar, habríamos perdido a un líder. Perder a un líder del tamaño de Andrés Manuel sería, además de una tontería, una desgracia histórica. Es indispensable que Andrés Manuel siga cumpliendo su compromiso con la sociedad que en 2006 creyó en él y hoy sigue creyendo en él.

Además de ser una bandera y un símbolo contra el fraude electoral, ha cumplido con su palabra. Ahora les toca a los legisladores hacer su tarea. Nunca antes había ganado la izquierda tan-

tos escaños, el PRD duplicó su presencia. El gran proyecto de la oposición tiene que ser la agenda legislativa. Más que a nadie, a nuestros senadores, a nuestros diputados de izquierda les toca librar la batalla. Por primera vez tienen un reto claro: hacer leyes que beneficien a los mexicanos más pobres. Entre más nos alejamos del centro —y eso Andrés Manuel lo sabe bien— más falta nos hacen las leyes y más deficiencias hay en las pocas que nos rigen. En provincia se encuentran las zonas más desprotegidas, porque no las enfocan los reflectores, ni cuentan con medios de comunicación y mucho menos con organizaciones de derechos humanos. Está bien ponerle un límite a las absurdas pensiones de los cinco ex presidentes de la República aún vivos: Luis Echeverría, Miguel de la Madrid, Carlos Salinas, Ernesto Zedillo y Vicente Fox, pero es indispensable hacer leyes donde hacen falta, leyes para los más abandonados, leyes como se hicieron en Europa y en Chile, leyes que nos hubieran quitado la incertidumbre en la elección pasada, como la del empate técnico, la de la segunda vuelta en una elección intervenida, como la llama Carmen Aristegui, cuando los dos contendientes que tuvieron mayor número de votos compiten nuevamente.

Es urgente darnos cuenta, por ejemplo, que nuestro sistema electoral es el más caro del mundo, las campañas son excesivamente largas y los

partidos políticos reciben sumas exorbitantes que despilfarran en campañas chatarra, paran en la basura efímeras mantas, banderolas y volantes, cuando no van a dar a los bolsillos de sus dirigentes. No hay regulación sobre los contenidos de las campañas y en 2006 nos avergonzó su calidad como todavía nos avergüenza hoy que el PRD haya votado en contra de la ley indígena hace siete años y haya aprobado la *ley Televisa*. Imposible que esto se repita porque ahora la oposición en la Cámara es fuerte y audaz, pero debe seguir siéndolo al legislar para cien millones de mexicanos. ¿Qué propone la oposición, cómo va a funcionar, hacia dónde vamos a ir, si nuestra cámara de izquierda es capaz de hacer las reformas que nos son indispensables, cuáles son nuestras herramientas políticas para lograr consensos y hacer leyes para la gente y con la gente? En la pasada elección ni las instituciones ni las leyes dieron el ancho.

¿Vamos a seguir viviendo chantajeados y amenazados por dos cadenas de televisión, las dos voraces e insaciables ganadoras de la contienda electoral? Nuestra sociedad es muy vulnerable a los medios electrónicos. Si la televisión dice que una persona es un peligro para el país, así tal cual, sin razones ni pruebas, la gente lo cree. En ningún país, salvo en Estados Unidos, se gasta el dinero que gastamos y se permite sacar *spots* financiados

por empresarios diciendo que el otro es un peligro. Confundir la libertad de expresión con la calumnia nos envilece a todos. Ahora que hemos aprendido la lección, los que estamos en la oposición somos menos crédulos y hemos buscado nuevos medios de información, la sociedad de hoy no es la misma que hace 20 años y hemos aprendido a detectar quién es un buen político y quién no.

Los grandes temas que traemos en la cabeza son el alza a la tortilla, el alza de 46 por ciento al presupuesto del Ejército antes que a ningún otro, el rescate carretero que nos resulta insultante, como lo es la reforma a la Ley del ISSSTE que permitirá que organismos privados tengan el control de las pensiones, la generación de empleos, la libre importación de maíz y frijol a partir de 2008, la reforma migratoria con Estados Unidos, que implica el éxodo de 400 mil migrantes al año, y el maltrato que el mismo México le da a los migrantes centroamericanos en la frontera sur al violar sus derechos humanos.

Ser autocríticos es lo mejor que puede sucedernos. El PRD tiene frente a sí un gran reto como oposición: probar que puede hacer las leyes necesarias, lograr las reformas indispensables. La ley de convivencia fue un triunfo no sólo para la comunidad gay sino para la nieta que cuida a su abuelita durante años y de pronto llega la familia y le dice que no tiene derecho a nada o las dos mujeres que vivieron

juntas hasta que una muere dejando a la otra sin derechos a la administración de los bienes o a la herencia. La ley de convivencia abarca a toda la sociedad y es un triunfo. Así como esta ley, muchas otras nos aguardan y tenemos todo el derecho de exigir a los legisladores que no se vuelva a aprobar, como en el pasado, la *ley Televisa* en siete minutos en una negociación entre los partidos y la televisora.

Ser un opositor es cuestionarse a sí mismo; ser un opositor es mantenerse alerta a las propias deficiencias; ser un opositor es ser un hombre o una mujer equilibrados. Los locos no son opositores del sistema, son locos. Ser un opositor es decirle no al robo de jubilaciones y pensiones del ISSSTE y del IMSS; ser un opositor es jugársela con los pobres; ser un opositor es proteger al país, sus bosques, sus ríos, sus litorales, sus zonas arqueológicas; ser un opositor es olvidarse del propio egoísmo; ser un opositor es vivir en ascuas; ser un opositor es pasar de la Convención Nacional Democrática del 16 de septiembre a esta nueva convención del 21 de marzo en que hemos hecho mesas de trabajo y de reflexión, en que todos hemos participado, en que no hemos votado a mano alzada sino a conciencia, en que muchos se han sacrificado por llegar hasta el Zócalo y permanecer de pie durante horas; ser opositor es pensar que todos tenemos derecho a la felicidad; ser un opositor es consolidar un proyecto

y pasar a la acción; ser un opositor es pensar en el futuro de los jóvenes y en el ocaso de los ancianos; ser un opositor es ser feliz y enamorarse y sentarse en el Zócalo durante 50 días a protestar contra el fraude y la mentira.

## **LAS MEMORIAS DE UNA COSTURERA: EVANGELINA CORONA**

11 de mayo, 2008

Evangelina Corona, costurera, nunca se imaginó que la mañana del 19 de septiembre de 1985 un terremoto transformaría no sólo la vida cotidiana de la Ciudad de México, sino la suya propia. Después de dejar a su hija en la escuela, acudió al trabajo y vio que su edificio de 11 pisos en la calle de San Antonio Abad se había colapsado y reducido a cuatro pisos, en cuyos escombros quedaron los cuerpos de sus compañeras. El golpe fue definitivo. La vida de muchos mexicanos cambió para siempre.

Solidaria, con su sabiduría bíblica de presbiteriana, gracias a la intensidad de sus palabras, a sus profundas convicciones y a consejos tan sencillos como “no hay que apachurrarse”, Evangelina alentó y organizó a sus compañeras para que transformaran su dolor en acción y nunca se imaginó ser la secretaria general del Sindicato de Costureras 19 de Septiembre, nunca pensó ocupar un escaño en la Cámara de Diputados y llegar a ser legisladora, nunca previó que algún día hablaría a nombre de sus compañeras ante el ex presidente Miguel de

la Madrid y le llevaría la contraria. “No, señor Presidente, así como usted las dice, así no fueron las cosas”. Lejos de intimidarse con los poderosos, su autenticidad los deja con un palmo de narices. Su vehemencia la volvió líder. “Mis propias palabras me llevaban no sabía yo a dónde”. De los escombros surgió una mujer que hablaba sin barreras, que la propia Evangelina desconocía.

Evangelina publica sus memorias con la invaluable ayuda de Patricia Vega y las titula *Contar las cosas como fueron*, y resultan de una frescura, una franqueza conmovedoras, ya que *Doña Eva* (como la llaman sus compañeros) revela su intimidad sin esconder nada, al contrario, se nos da toda entera y podemos beberla como un vaso de agua pura.

Ya de por sí la portada del libro de 212 páginas, publicado por Demac, es impactante. La foto de la portada es excelente: Evangelina está rota a la mitad y cosida con aguja e hilo rojo. Resulta que Demac publica sin proponérselo un libro de ética en el que Evangelina no escandaliza ni mortifica porque nada de lo que dice es artificial o falso. Nunca se asume como víctima o como mártir, cuenta sus vivencias y los cambios de su vida con naturalidad. Nadie podría relatar su vida amorosa con la inocencia con que ella lo hace y hablar de lo que más quiere: sus hijas. (Es más fácil hablar de política que hablar de uno mismo). Madre soltera, escoge libremente su

destino: “No estaba tan tirada a la calle como para que nadie se fijara en mí. Pero yo no quería vivir esclavizada bajo el yugo de un hombre. Y ahí están las dos hijas, gracias a Dios”.

Nacida en un pueblo de Tlaxcala, en 1938, Evangelina fue una niña sin recursos. Sus ocho hermanos se dedicaron a sembrar y a recoger frijol, haba, maíz, trigo, cebada y, los domingos, piedras para ayudar a su papá a levantar su casa, a unos 100 metros de una barranca. *Doña Eva* sabe lo que es la pobreza y no tiene una pizca de resentimiento. Después fue sirvienta en una casa de Apizaco, de la que salió huyendo porque su patrón la perseguía y prefirió dejar todo antes que ser propiedad de ese señor. En el Distrito Federal también fue sirvienta hasta que por fin pudo volverse costurera y dominar a la perfección la *overlock*, “una máquina bonita que hace remates, cierra bien las costuras y las clausura”. A lo largo de los años aprendió a manejar la dobladilladora, la ojaladora y la botonadora, pero sobre todo a tener una vida verdaderamente cristiana.

El sismo de 1985 afectó no sólo a Evangelina, sino a todas las de su gremio. Mil 326 talleres o fábricas de la zona quedaron inactivos, 800 de ellos destruidos totalmente, muchos eran empresas “fantasma” y no se responsabilizaron de las costureras que se quedaron sin sueldo. Además de trabajar 10 horas diarias y no ganar ni el salario mínimo

se llevaban trabajo a su casa a destajo para hacerse de un poco más de dinero.

A pesar de la dureza de sus condiciones, ni Evangelina ni sus compañeras de trabajo sabían lo que era la explotación laboral. “La palabra explotación no existía en mi vocabulario, antes del terremoto del 19 de septiembre yo no tenía conciencia de explotación o no explotación. El 85 fue para mí un antes y un después en mi vida. Si no hubiera ocurrido el terremoto seguiría yo muy campante, conforme con que me dieran trabajo. Pero el salto que me hizo dar esa tragedia fue mayúsculo”. Evangelina, quien abrazaba a su patrón apenas lo veía, descubrió lo que era reclamar y sin planearlo se convirtió casi de un día al otro en jefa de sindicato. Nunca se preguntó qué patrón la contrataría después si se convertía en dirigente sindical. Ella exigió una indemnización más justa para las costureras. Entre los escombros, quedó su ingenuidad y el abrazo al patrón.

En 1985, la situación de las 700 mil costureras era crítica: 40 mil se quedaron sin empleo debido al sismo y en estado de indefensión, porque 50 por ciento de la producción se hacía en talleres clandestinos, 51 por ciento de las trabajadoras tenía sólo contratos semanales y apenas 18 por ciento era de planta, 73 por ciento no sabía lo que era y para qué sirve un sindicato y 89 por ciento estaban convencidas de que el líder sindical estaba coludi-

do con el dueño de la empresa. Ante esta situación, Evangelina Corona, junto con otras compañeras, fundó el Sindicato de Costureras 19 de Septiembre. “Ahora tú eres nuestra dirigente” y su vida dio un giro de 180 grados.

Evangelina es una mujer muy bella de cabello blanco y piel lisa como la de una manzana recién cortada. Verla como protagonista principal en la película de Maricarmen de Lara *No le pedimos un viaje a la Luna* es un gusto enorme. Tiene una gran presencia y un don natural: saber dirigirse a los demás con voz clara y conceptos precisos. Se comunica con eficacia no sólo porque tiene facilidad de palabra sino porque estructura su pensamiento en forma sólida y expone sus ideas con palabras sencillas y directas. Quizá porque es catequista protestante, Evangelina aprendió a guiar las mentes de niños y adultos por el camino del conocimiento. Además tiene su propio criterio. Alguna vez me contó de su paso por la Cámara de Diputados. Ella misma se preguntaba: “¿Cuándo una costurera que sólo cursó el tercero de primaria va a llegar a la Cámara? No cabe en la mente de nadie”. A pesar de sus escasos conocimientos y preparación, como ella misma lo dice, su honradez y su sentido común la convirtieron en una diputada ejemplar por el solo hecho de que partía de su realidad y nunca dejó de decir la verdad y recibir, atender y defen-

der a los más pobres. Votó en contra de varias reformas constitucionales. Al ver que sus compañeros diputados no hacían lo mismo se preocupaba, los consideró farsantes y opinaba que “el trabajo en la Cámara de Diputados es una farsa, una completa pérdida de tiempo y se desperdicia dinero que le cuesta al pueblo. Los diputados son unos saqueadores económicos disfrazados porque, ¿cuánto se lleva un diputado?” Sus compañeros la decepcionaron. “Lo que más me dolió y me costó trabajo aceptar fue la reforma al artículo 27 de la Constitución. Fue un ataque al pueblo mexicano, especialmente al campesinado que antes podía ceder o dejar sus derechos a su esposa o a sus hijas o hijos mayores (...) Para mí eso fue muy grave pues volvimos a los terratenientes, porque el único que puede comprar es el que tiene dinero: el pobre no le va a comprar al pobre”. Concluye Evangelina: “De la LV Legislatura me quedó un mal sabor de boca”. Hoy, cuando tenemos los ojos fijos en la Cámara, es bueno recordar que Evangelina alguna vez escuchó a un diputado decir con todo cinismo: “Yo a lo que vengo es a levantar la mano y a cobrar”.

La salud de sus ideas la vuelven una defensora de las mujeres y la fundadora de una guardería para los hijos de las costureras. “En la Biblia se dice específicamente que el padre es el responsable de la educación de los hijos y el que debe vigilarlos,

pues a mí que me demuestren qué papá está cerca de sus hijos para vigilar su educación, allí sí, para eso los hombres son menos, se lavan las manos y esa responsabilidad recae en las mujeres. Sin embargo para ellos hay cantinas, billares, cine, teatro, pero para la mujer no, porque ella tiene la obligación de quedarse en la casa a atender a los hijos. Para mí ésa es una manera de minimizar a la mujer”.

Evangelina Corona permanece en contacto con la pobreza y no le son ajenos los casos de niñas violadas por el padrastro que la madre solapa (con tal de conservar al hombre) ni los de niños que aguantan a maestros pedófilos, tema candente de nuestro tiempo.

Hoy trabaja en la Secretaría del Medio Ambiente del Distrito Federal y habla con mucha sinceridad de sus limitaciones; el respeto con que trata a los quejosos hace que todos la busquen.

De que Evangelina Corona tiene el corazón bien cosido no me queda la menor duda, bien cosido en la caja del pecho, bien cosido a los ojos, bien cosido a las manos porque nos lo ofrece ahora en uno de los relatos más auténticos, límpidos y lozanos que hemos podido apurar en los tiempos recientes.

**EL DELGADO HILO DE LA VIDA  
LA TRAGEDIA DE LA GUARDERÍA  
ABC, EN HERMOSILLO**

4 de junio, 2010

A los padres de familia se les rompió el delgado hilo de la vida el 5 de junio de 2009, pero queremos decirles que nos unen muchos hilos, que lloramos con ellos. Sabemos que para ellos no hay consuelo posible porque nada es peor que la muerte de un hijo. Sin embargo, si seguimos vivos es para honrar a los que nos precedieron. Si seguimos vivos es para recordarlos, para que otros tampoco los olviden y para que los niños del futuro nunca sean víctimas de semejante tragedia.

El 5 de junio de 2009 comprobamos que el gobierno de México olvida a sus niños y sus niñas, y por lo tanto no le importa el futuro de este país. Ese día, un incendio en la guardería ABC, de Hermosillo, causó la muerte de 49 niños y lesionó a más de 75 hijos de familias de la capital de Sonora.

A un año de ese “crimen de Estado”, las autoridades no han podido determinar, por su incompetencia o por no convenir a sus intereses, por corrupción o por lo que ustedes quieran, quiénes son los culpables.

Los dueños de la guardería ABC, Gildardo Francisco Urquides Serrano, Sandra Lucía Téllez Nieves, Marcia Matilde Altagracia Gómez del Campo Tonella, Antonio Salido Suárez y Alfonso Escalante Hoeffler, pagaron hace unos meses una fianza de 6 millones de pesos para no entrar a la cárcel que lleva el nombre de Centro de Readaptación Social (Cereso) de Hermosillo. Los dueños y responsables directos de las terribles condiciones de la guardería ABC tampoco han pisado la cárcel: se amparan en sus privilegios políticos, económicos e incluso familiares.

Gildardo Francisco Urquides, ex secretario de Finanzas del PRI, es pariente del dueño de la nave industrial donde se construyó la guardería, José Manuel Matiella Urquides, quien recibió en 2007 del gobierno estatal por la renta del lugar 38 mil pesos mensuales; en 2008, 39 mil 500, y en 2009 llegó a cobrar del erario medio millón de pesos al mes.

El caso de la subrogación de estancias infantiles destapó toda una serie de relaciones políticas, familiares y económicas encabezadas por el gobierno de Sonora y el poder que mantiene el PRI en ese estado. La red de complicidades se presenta en los niveles municipal y estatal (con Eduardo Bours a la cabeza), e incluso con el gobierno federal. Matilde Gómez del Campo es familiar de la esposa de Felipe Calderón, Margarita Zavala. Las autoridades

protegen a sus allegados, sean políticos, empresarios, miembros de la elite familiar sonoreense o una mezcla de los tres, pero es necesario que, a pesar de ello, se haga justicia, sin importar quiénes sean los implicados.

Desde el sexenio pasado, el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) comenzó a evadir su responsabilidad de cuidar a los hijos de padres trabajadores y decidió no construir ni una guardería más y quedarse sólo con las 142 que hoy funcionan. En cambio, se dedicó a privatizar el servicio. Vino la “changarrización” (como quería Vicente Fox) de las estancias infantiles y subrogó mil 420 guarderías en todo el país, de las cuales 79 se encuentran en Sonora bajo el mando de particulares que atienden a más de 11 mil niños.

Carla Rochín Nieto, la coordinadora de Guarderías del IMSS, llegó a ese puesto desde la dirección del Museo de Culturas Populares en julio de 2007, sin haber estado antes en algún cargo relacionado con el cuidado de niños. En mayo de 2008, Rochín Nieto, al promover su “proyecto de negocio”, aseguró que para abrir una guardería se necesitaban de 2.5 millones de pesos, cuya recuperación “estaba garantizada en un periodo de tres años” con altas tasas de utilidad, de entre 25 y 35 por ciento.

“Embodegar niños”, como expresó Miguel Ángel Granados Chapa, se convirtió en un buen ne-

gocio, tanto para el IMSS, que ahorra más de 3 mil pesos por cada pequeño, como para el concesionario, que recibe 2 mil 500 pesos por cada menor.

La guardería ABC recibía del IMSS un millón de pesos mensuales, dinero que no utilizó para implementar sistemas de seguridad ni de protección civil. Al contrario, prevaleció la ambición de obtener las máximas ganancias a costa de los padres que trabajan. Para aumentar la utilidad del “negocio”, se redujeron los costos de instalación y funcionamiento de la antigua nave industrial que se acondicionó como guardería. Entre más barata la instalación y menor el mantenimiento, más ganancia para los dueños. ¿Quién pensó en la vida de los niños? Desde luego, no fueron los concesionarios de las guarderías.

¿En manos de quién estamos dejando el cuidado de nuestros hijos? Carlos Monsiváis se preguntaba luego del estallido de gas en San Juanico en 1984 y del terremoto de 1985 dónde habíamos venido a asentarnos, qué gobierno nos protegía, quién nos procuraba, qué significa ser mexicanos, de qué vivía la ciudad que nos cobraba impuestos, qué seguridad teníamos al salir a la calle. ¿Nos asaltarían? ¿Nos robarían? ¿Regresaríamos sanos y salvos a la casa? Es lógico hacernos esa pregunta ahora que vivimos en un país al rojo vivo, y que los mexicanos aparecen a diario muertos en la primera

esquina de todo el país, sobre todo en el Norte, donde campea el narcotráfico.

Manejar una guardería no es tener un puesto en el mercado, un negocio para vender papas, una agencia de automóviles, un “changarro”, como decía Fox. Es una alta y noble responsabilidad, es cuidar la vida, es construir el futuro.

Que los encargados lucren con la vida de los niños y la necesidad de los padres de dejarlos unas horas en la estancia porque tienen que ir a trabajar es un crimen en contra de nosotros mismos y una evidencia de que el tráfico de influencias también puede llegar al crimen cuando se subrogan guarderías, como en el caso de la ABC, que sólo se creía era responsabilidad del Estado.

Ha pasado un año y la justicia sigue siendo un concepto que ignoran las autoridades. Eduardo Bours Castelo, entonces gobernador de Sonora; Ernesto Gándara Camou, ex alcalde de Hermosillo; Juan Molinar Horcasitas, ex titular del IMSS, e incluso Felipe Calderón, ninguno de ellos pensó o siquiera imaginó que para que un país avance hacia una democracia real se necesita un sistema judicial efectivo, que mientras no se rindan cuentas ni se aclaren delitos, es imposible afirmar que México es un Estado de derecho.

Es lamentable confirmar día a día que México descuida a sus niños y olvida a sus jóvenes. Es es-

pantoso saber que 11 por ciento de los adolescentes mexicanos, unos 7 millones, no estudian ni trabajan y son presa fácil del narcotráfico y probablemente mueran en una balacera, como les sucedió a los 16 muchachos en Ciudad Juárez. Es inaceptable que la fuerza, la impunidad y la corrupción sean las únicas leyes, y por eso unos sicarios pueden entrar a una fiesta y matar a jóvenes sin que hasta la fecha sepamos quiénes son los asesinos.

Mientras, los padres lloran a sus hijos y exigen que se haga justicia, pero hasta la fecha ninguna autoridad ha respondido a su llamado. Sólo hay un detenido, según Abraham Fraijo, por permitir que la guardería ABC –y muchas otras en el país– funcione sin los requerimientos básicos de seguridad y protección civil. Está comprobado que la estancia en la que los padres dejaban a sus niños era una bomba de tiempo de la que ya sabían las autoridades. “José Ascensión Verdugo Ibarra, un arquitecto contratado para verificar los inmuebles de las guarderías en Hermosillo, reportó a fines de julio de 2005 que la ABC no tenía puertas de emergencia, que una bodega no era apta para alojar una estancia, que había una gasolinera enfrente, una llantera a un lado, un canal de aguas negras a sus espaldas y que la lona central del patio era combustible al máximo en caso de incendio”, según el reportero Alejandro Almazán, de la revista *Emeequis*.

Las causas del incendio son claras. Falta castigar a los culpables por negligencia y corrupción, por permitir que el IMSS subrogue estancias infantiles sin cumplir los requisitos de seguridad indispensables.

Los padres de familia han venido al Distrito Federal y se han manifestado. Roberto Zavala dice que trae “un chingo de amargura”, y si no fuera por las marchas tal vez “ya me hubiera explotado la cabeza”. Para Martha Lemas, mamá de Santiago, es imposible reponerse. Manuel Rodríguez, padre de Xiunelth, asegura que no volverá a ser feliz porque “se es o no” y a él le tocó el no. Han pasado trescientos sesenta y cinco días con sus noches y la tragedia de la guardería ABC no se olvida.

Hoy levantamos la voz porque la injusticia y el abandono son intolerables. Para cualquier padre o madre nada es más doloroso que perder a un hijo. Si los gobernantes no reaccionan, los ciudadanos tenemos el derecho de protestar, como lo hizo la madre Luz María Dávila, en Ciudad Juárez, después de que le asesinaron a sus dos hijos. Tenemos el derecho de decirles a quienes nos gobiernan: “no son bienvenidos”, reclamarles que mienten, que se hacen tontos, que son pésimos funcionarios, que renuncien, que no los queremos ver, que los crímenes no deben permanecer impunes.

Tenemos el derecho y la capacidad, como ciudadanos responsables que conocen los valores

de dignidad, ética y justicia, de estar a la altura incluso del presidente de México y tomar decisiones que nos saquen de la miseria política en la que nos ha hundido.

Tenemos el derecho y el deber de organizarnos, como lo hicieron los padres de familia de Hermosillo al crear el Movimiento Ciudadano por la Justicia 5 de Junio. Al poner a los responsables en el banquillo de los acusados, condenarlos en un juicio popular y declarar culpables de la tragedia a los propietarios de la guardería ABC: Marcia Matilde Gómez del Campo Tonella, Antonio Salido Suárez, Sandra Téllez, Gildardo Urquides Serrano y Alfonso Escalante Hoeffler; a Eduardo Bours Castelo; a Wenceslao Cota Montoya, ex secretario de Gobierno; a Wilebaldo Alatraste Candiani, director de Protección Civil estatal; a Ernesto Gándara Camou, ex alcalde de Hermosillo; a Miguel Ángel Murillo Aispuro, ex secretario del Ayuntamiento, y a Roberto Copado Gutiérrez, director de Protección Civil municipal, al determinar que dueños y funcionarios “con sus actos y omisiones propiciaron el trágico desenlace ocurrido en la guardería ABC, subrogada por el IMSS a personas sin idoneidad”, los padres no hacen otra cosa que un acto de verdadera justicia, al mismo tiempo que ejercen la democracia.

El juicio ciudadano señala a los culpables de la tragedia, pero lo mejor es la capacidad de convo-

catoria y la participación del jurado integrado por 368 personas de la sociedad civil que condenó a los implicados a pedir perdón públicamente y los culpó de no acatar las normas del IMSS por instalar la estancia infantil sin condiciones de seguridad, de no tener actitud de servicio y actuar con afán rapaz de lucro, sin siquiera presentarse el día del incendio para apoyar. Además, el fiscal acusador, Raquel Padilla Ramos, acusó a Marcia Matilde Gómez del Campo Tonella, prima de Margarita Zavala y de Lourdes Laborín (esposa del ex gobernador Eduardo Bours), de aprovechar sus influencias para operar la guardería con irregularidades.

Aunque digan que los mexicanos somos apáticos, el juicio popular demuestra lo contrario, porque es la expresión más auténtica de la justicia y el ejercicio democrático de los ciudadanos.

Cuando un país desvaloriza a sus niños y niñas, va por mal camino. Si ese país no vela por la seguridad de las nuevas generaciones es que ha perdido la brújula, anda al garete, contribuye al hundimiento del barco.

El destino de cualquier nación está en sus niños, porque de ellos depende el futuro del lugar donde nacieron. Si no se les dan condiciones para su desarrollo, es probable que le den la espalda al país que nunca los tomó en cuenta, y si no, que lo digan los millones de migrantes que viven del otro lado de la frontera.

Además de pedir un alto a la impunidad en Sonora, este día quiero recordar a los niños que perdieron la vida el 5 de junio de 2009. Ninguno pasaba de los cuatro años, pero entre nosotros su presencia es gigantesca. Ellos son: Santiago de Jesús Zavala Lemas, Aquiles Dreneth Hernández Márquez, Jazmín Pamela Tapia Ruiz, Ruth Nahomi Madrid Pacheco, Axel Abraham Angulo Cázares, Pauleth Daniel Coronado Padilla, Ian Isaac Martínez Valle, Juan Carlos Rodríguez Othón, Monserrat Granados Pérez, Andrés Alonso García Duarte, Germán Paul León Vázquez, Lucía Guadalupe Carrillo Campos, Ximena Álvarez Cota, Jesús Julián Valdez Rivera, Jorge Sebastián Carrillo González, Omar Valenzuela Contreras, Bryan Alexander Méndez García, Denisse Alejandra Figueroa Ortiz, Yoselín Valentina Tamayo Trujillo, Juan Israel Fernández Lara, Luis Denzel Durazo López, Daniel Rafael Navarro Valenzuela, María Magdalena Millán García, Camila Fuentes Cervera, Daniel Goyzueta Cabanillas, Jonathan Jesús de los Reyes Luna, Emilia Fraijo Navarro, Emily Guadalupe Cevallos Badilla, Jesús Antonio Chambert López, Xiunelth Emmanuel Rodríguez García, Santiago Corona Carranza, Javier Ángel Merancio Valdez, Nayeli Estefanía González Daniel, Valeria Muñoz Ramos, Julio César Márquez Báez, Ana Paula Acosta Jiménez, Andrea Nicole Figueroa, Yeseli Beceli Meza, Ximena Yanes Madrid,

Ariadna Aragón Valenzuela, Carlos Alan Santos Martínez, Dafne Yesenia Blanco Lozoya, Daniela Guadalupe Reyes Carretas, Juan Carlos Rascón Holguín, María Fernanda Miranda Hugues, María Ximena Hugues Mendoza, Martín Raymundo de la Cruz Armenta y Sofía Martínez Robles, a quienes les rendimos homenaje porque ellos son la causa de que ustedes, los padres y las madres, sigan luchando y de que este día estemos reunidos para apoyarlos en su lucha en favor de la justicia en México.

Lo que pedimos a los gobiernos, lo que exigimos es, en pocas palabras, construir escuelas, hogares y hospitales en vez de cementerios.

## COOPERATIVA PASCUAL: 25 AÑOS

15 de junio, 2010

El esfuerzo de “Pascual” que se mantiene como la única refresquera mexicana desde 1938 es admirable y es un gran orgullo rendirle homenaje y caminar a su lado. Ésta es la fiesta de las manzanas, de las piñas, de las guanábanas, de los tamarindos, las naranjas y los limones, es la fiesta de los frutos de la tierra y la de los hombres que tienen mucho de fruta. Demetrio Vallejo, defensor de Pascual, parecía un kiwi, un zapote. Todos ustedes aquí presentes tienen cara de mango, todas las mujeres que aquí trabajan tienen cuerpo de uva, todos los que salen al campo a recolectar las frutas son piñas, melones, sandías, duraznos.

Las frutas mexicanas van a dar a *tetra-packs* Boing que en su tiempo fueron una novedad y la fruta viene derecho de las ramas de los árboles. Las guayabas son guayabas, las uvas también, nada es sintético o tramposo en esta obra de mexicanos. También los trabajadores son de verdad y aman a su empresa y la manejan con una excelencia de la que somos testigos como lo somos también de su perseverancia que dura más de 70 años.

Un dato curioso que nos hace admirar más a Pascual, utilizan cochinilla y Beta-Beta Caroteno, que son colorantes naturales, en vez de los tintes artificiales.

Pascual compite con las grandes trasnacionales y se mantiene en el nivel más alto de calidad, ya que se trae la fruta fresca y limpia de toda la República. Es un deleite ver la manufacturación de las bebidas: mangos de Veracruz y de Guerrero, fresas de Irapuato, manzanas de Puebla, pero los que realmente son la pulpa, la cáscara, la fibra, el jugo de Pascual son los trabajadores que aman a su empresa y seleccionan las mejores manzanas para hacer un jugo óptimo. También los trabajadores son óptimos en su amor a su gran empresa, desde los hombres que escogen la fruta hasta los que la transportan con mucho cuidado para que no se magulle, desde los que cuidan su maduración hasta los que se mantienen frente a la maquinaria. También las secretarías, las recepcionistas, los mensajeros forman parte del largo proceso de manufactura de un Boing. El francés Louis Pasteur, descubridor de la pasteurización, estaría muy contento con las normas de calidad de “Pascual” y felicitaría a las más de 50 mil personas que dependen de la empresa refresquera cooperativa e independiente.

Ahora que se habla tanto de la obesidad de los niños mexicanos bien podrían las autoridades

volver los ojos hacia los productos Pascual que se caracterizan por la pureza y la limpieza de su fruta. Además el producto no se endulza con alta fructuosa sino con azúcar de caña. Las transnacionales como Coca Cola o Pepsi Cola endulzan con alta fructuosa importada de Estados Unidos que es de alto riesgo para la salud porque proviene del maíz amarillo transgénico. Todos sabemos que México es uno de los países que más consumen refrescos que provocan sobrepeso, se nos martillea que nos alimentamos mal y es allí donde deberíamos insistir en las bebidas Pascual que provienen de árboles frutales y plantas que salen de la tierra.

Trece sabores: guayaba, mango, tamarindo, fresa, manzana, piña, guanábana, uva, limón, toronja, durazno... son como 13 árboles de la vida de la empresa Pascual que Vallejo defendió y llevó a la victoria para dar lugar a una cooperativa donde el ambiente laboral es muy bueno y se parece al de las frutas que procesan y el trato no es de superioridad sino de armonía.

Más de 320 pintores se solidarizaron con Pascual entre 1984 y 1985: Rufino Tamayo, David Alfaro Siqueiros, Francisco Toledo, Felipe Ehrenberg, Carolia Paniagua, José Chávez Morado, Alfredo Zalce, Guillermo Ceniceros, José Luis Cuevas y el Taller de Gráfica Popular, entre otros, donaron su obra para una subasta pero prefirieron conservarla

y organizar la Fundación Cultural de Trabajadores de Pascual.

“Pascual” es un ejemplo de empresa 100 por ciento mexicana que hace productos competitivos a escala nacional e internacional pero también es la esperanza de construir una sociedad mejor basada en el cooperativismo y no en el enriquecimiento de un solo dueño, puesto que todos los trabajadores son dueños. En 2006 iniciaron una gran lucha porque su empresa no desapareciera. Lo bonito de una cooperativa es que todos sus trabajadores pueden decir voy a abrir aquí, “voy a comprar acá, voy a hacer, voy a decidir.”

El futuro es de todos, la sabiduría también, la cooperativa Pascual representa la lucha contra los productos que vienen del extranjero y tienen nombres en inglés, el cuidado de las bodegas y almacenes y las grandes plantas de procesamiento como la de San Juan del Río, los que cargan las cajas de 24 envases a puro pulmón, la vida familiar, la vida de pareja, el testimonio de Margarita que asegura: “Yo de mi esposo, gracias a Dios, no me quejo... no es por nada, pero cuando le pagan su dinero llega y me dice: ‘Aquí está lo que me dieron, vieja, es tuyo y para mis hijos’. En vez de que yo le pida, él me pide a mí”.

Pascual se ha forjado en la lucha sindical y tuvo a un gran defensor: Demetrio Vallejo, que nunca fue un líder sintético como la mayoría de los re-

frescos gringos y de los políticos de copetito, sino un defensor dispuesto a morir por sus ideales. No defraudar a un formidable luchador social como lo fue Vallejo, a un gran oaxaqueño que supo defender a los mexicanos más desprotegidos, que entregó su vida entera a los demás es una de las razones por la que Pascual debe seguir existiendo. A veces me pregunto qué tendrá Oaxaca que da a hombres y a mujeres como Benito Juárez, Ricardo Flores Magón, como Demetrio Vallejo, como Francisco Toledo, como la chamana María Sabina, como Jesusa Palancares —que en verdad se llamaba Josefina Bórquez—, como Tamayo, Rodolfo Morales y Miguel Cabrera —el que pintó a Sor Juana en su celda llena de libros y con su pluma en la mano.

Sí, como nos enorgulleció Vallejo, nos enorgullece la cooperativa Pascual y celebramos su 25 aniversario en el que podemos recordar las palabras de Vallejo: “No soy ni seré jamás un traidor a mis convicciones, a mi clase, a mi pueblo y a mi patria, cualquiera que sean las circunstancias que la vida me depare”.

## FERNANDO VALLEJO

31 de agosto, 2011

Abrir el periódico y leer que Fernando Vallejo obtuvo el Premio FIL de Literatura en Lenguas Romances 2011 es una gran alegría.

Lo conocí hace años en un avión. Sólo nos separaba el pasillo. Viajábamos rumbo a Bogotá, Colombia. Le dije a Felipe, mi hijo:

–Mira, en el asiento al lado mío va rezando un curita. Si el avión se cae, lo tomo de la mano y tú te tomas de la mía y nos vamos derecho al cielo.

Durante todo el viaje, Fernando Vallejo, dentro de su traje gris oscuro, casi negro, meditó con las dos manos cruzadas, la espalda muy recta, el rostro concentrado, los ojos bajos. Nunca echó su asiento para atrás, no aceptó ni un vaso de agua de la guapa azafata, tuve la certeza absoluta de su santidad.

Ahora tengo la certeza de que nos habríamos ido directamente al infierno, porque cuando lo oí hablar en la Universidad en Bogotá frente al ex presidente de Colombia, Belisario Betancourt, me escandalicé al igual que todos los oyentes.

Belisario Betancourt echaba la casa por la ventana e invitaba a escritores de América Latina para defender a Bogotá a merced de los sicarios y

vendedores de drogas que en aquellos años estaba muchísimo mejor que nosotros ahora.

En una mesa redonda (que nunca son redondas), sentada al lado de Vallejo, vestido de nuevo como sacerdote, me tocó oírlo decir que los políticos eran unos granujas y unos vividores, incluyendo a nuestro anfitrión y las mujeres éramos unas vacas lecheras, y cuando me pasó el micrófono, dije que también yo era una vaca paridora de becerros.

Ya en México leí *El río del tiempo*, *El don de la vida*, un grueso tomo sobre Porfirio Barba Jacob y cuando apareció en la cartelera *La Virgen de los Sicarios*, corrí a meterme al cine.

Desde entonces, Fernando y yo nos queremos. Antes que a él, quería yo bien a David Antón, cuyas escenografías admiré. Una tarde, en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), oí a Fernando dar una conferencia entre sus dos perros, “porque son los que mejor entienden”. Los estudiantes reían, felices.

A veces, Fernando Vallejo me invita a comer a su casa en la que el piano ocupa el lugar de honor. Nunca se hace del rogar cuando le pido que toque una cueca. Reímos con facilidad, sobre todo cuando se aparece Juan Cruz, quien quiere a Fernando y a David entrañablemente. Pero el punto más alto de nuestra amistad es nuestro amor a los animales. La literatura no, porque a Fernando le choca. El monto

del Premio Rómulo Gallegos se lo dio a una sociedad protectora de animales, el que recibirá ahora lo va a repartir entre otras dos asociaciones similares.

    Mi abuela Elena Iturbe de Amor, fundadora con Isidro Fabela de la Sociedad Protectora de Animales de la Ciudad de México, habría querido mucho a Fernando Vallejo, pero quizá no tanto como yo lo quiero, porque ella creía en Dios y en la bondad humana.

## LOS JÓVENES DE HOY SON LOS DEL 68

19 de mayo, 2012

Agradezco con toda mi alma a la escritora Rosa Beltrán, directora de Literatura, a quien se le ocurrió organizar este gran homenaje; le agradezco a María Teresa Uriarte, directora de Difusión Cultural de la Universidad Nacional Autónoma de México su apoyo y finalmente les agradezco a los tres rectores aquí presentes, el doctor Guillermo Soberón, el doctor Juan Ramón de la Fuente y el doctor José Narro, que nos recibe hoy en la sala Miguel Covarrubias. Son tres rectores que han sido y siguen siendo los Tres Mosqueteros que defienden a la UNAM y a sus estudiantes y la abren al diálogo y a la discusión. Y que gritan en el estadio cuando ganan los Pumas: “Goya, Goya, cachun, cachun ra rá, cachun cachun ra rá, Goya, Universidad”.

Hoy en día, tal parece que México es un país al que todo le duele, enfermo de corrupción, infectado de violencia, pero si uno se acerca a su corazón escucha un latido tan enérgico que lo pone a temblar: el de su juventud. Según el último censo, la población joven en nuestro país supera los 28 millones, de los cuales 324 mil estudian en la UNAM,

aunque este año unos 110 mil muchachos quedaron afuera. Hace unos días, el doctor Juan Ramón de la Fuente aclaró que hay más de 5 millones de analfabetas en nuestro país y que no sólo son ancianos, mujeres y niños, sino jóvenes.

Los jóvenes son mi fuerza, mi inspiración y mi orgullo. Creo en ellos como en el Santo Niño de Atocha en el que confiaba Jesusa Palancares. Sin ellos no tendría sentido teclear un día sí y otro también desde el año de 1953 hasta la fecha.

Sin los jóvenes, México estaría irremediablemente perdido, sin aliento, sin nadie por quién luchar, sin vuelo, sin futuro. La tienen difícil en estos años porque a los egresados de las distintas facultades universitarias se les cierran las puertas:

–¿Tiene experiencia?

–Acabo de terminar mi carrera.

–Lo siento. Que pase el siguiente.

Muchos tienen que trabajar para pagar sus estudios y al final se encuentran con que no hay nada para ellos y el veredicto es inapelable: “No cubre usted el perfil para la vacante”. Admiro a los jóvenes porque insisten y a veces logran su sueño a pesar de que México, hoy por hoy, es el país del desempleo.

Sin embargo, son los jóvenes los que se ponen de pie porque la marginación los hace sensibles a la injusticia y defender a los menos favoreci-

dos; se identifican con los grupos que los gobiernos se encargan de sepultar y resucitar cada seis años con fines electorales. A lo largo del tiempo han sido solidarios con los ferrocarrileros, con los mineros, con los indígenas, con los campesinos, con los zapatistas, los paracaidistas, las madres de desaparecidos, con las familias víctimas de la violencia por la guerra del narcotráfico y son ellos quienes apoyan las grandes causas sociales de nuestro país.

Supe que la juventud representaba un poder prodigioso desde antes de 1968. Bastaba verlos discutir en torno a una mesa en la cafetería de la UNAM para saber que eran dioses. Bastaba mirar sus rostros encendidos en el pleito por la plusvalía y los derechos del trabajador para darse cuenta que conformaban la fuerza de nuestro país y que sus camisetitas, sus clavículas, la mezclilla que se revienta en sus rodillas, sus tenis sin agujetas, los hacían vivir al borde de sí mismos. Me regalaron sus imágenes verbales y desde entonces sé que todo lo suyo está ligado al fuego cruzado en el que crecen.

En 1968, cuando atropellaron sus derechos y el gobierno los encerró en el Palacio Negro de Lecumberri, contaron uno a uno su propia historia. Escuchar su voz aprisionada en la cárcel o en el juzgado fue una lección y un privilegio. *La Chata*, María Fernanda Campa, pasó diez años de su vida en un ir y venir de la cárcel de Santa Marta

Acatitla para visitar a su padre Valentín Campa, a la de Lecumberri para acompañar a Raúl Álvarez Garín. Su madre, la doctora en matemáticas Manuela Garín de Álvarez, hoy de cien años de edad, resultó un ejemplo de entereza y sentido del humor. En esos años todo era miedo. Ser joven y ser estudiante equivalía a convertirse en carne de cañón; recuérdense a los cinco excursionistas que pretendían subir a la Malinche y fueron asesinados por una turba que gritaba “comunistas” y “vienen a violar a nuestras hijas”, el 14 de septiembre de 1968 en San Miguel Canoa, Puebla.

Montserrat Gispert, María Alicia Martínez Medrano, Mercedes Olivera, Adelita Castillejos, *la Tita, la Nacha*, Selma Beraud, Elisa Ramírez, Paz Cervantes, la poeta María Ángeles Comesaña, se enfrentaron al primer tanque que entró al Zócalo y la actriz Margarita Isabel se las arregló para hacer reír hasta a los granaderos.

La amistad y el ingenio se forjan en las circunstancias más adversas. Entre otros muchos actos de heroísmo, las mujeres se las ingenieron para hacer gelatinas con vodka, lo cual ayudó a que José Revueltas escribiera su notable novela *El apando* a lo largo de un mes bajo la mirada de su compañero de celda, Martín Dozal.

Pensar en 1968 es rendirle tributo a un movimiento que cambió la vida de México. El régimen mostró lo peor de sí y los estudiantes lo mejor.

1968 es un parteaguas y un compromiso moral porque gracias a los muchachos de ayer, hoy somos más fuertes, más resistentes y le quitamos algo de su impunidad al poder. Aprendimos a denunciar y a resistir. Movimientos campesinos y obreros a lo largo de la república se reconocen deudores del 68. Los estudiantes del 68 eran inteligentes, frescos, combativos, sabían cómo transmitir su mensaje, no tenían armas sino deseos de hacer el amor y de alfabetizar a niños sin escuela y a muchachas bonitas que tallan su ropa en el lavadero. Se burlaron de los granaderos y del presidente de la República. “Sal al balcón, hocicón, sal al balcón, bocón”. Marcharon junto al rector Barros Sierra, que hizo suya su causa. “Únete pueblo, únete pueblo, únete pueblo agachón”. Tomaron las calles, desacralizaron al Zócalo, cuestionaron el autoritarismo y cuando los acusaron de agitadores caminaron bajo una manta que decía: “Estos son los agitadores: ignorancia, hambre y miseria”. Recurrieron al silencio para hacerse oír, como en la marcha del 13 de septiembre de 1968.

Soy una mujer de ochenta años, madre de tres hijos, abuela de diez nietos. Como lo escribió mi bien amado José Emilio Pacheco, en los días asoleados y azules como hoy, me recuerdo joven, junto a él, junto a Vicente Rojo, a Neus Espresate, a Carlos Monsiváis y cuando nos reunimos los que todavía estamos vivos pienso que desmentimos su poema:

“(…) Ya somos todo aquello/ contra lo que luchamos/ a los veinte años”.

Como me pidieron que hablara “muy cortito” sólo quiero contarles que hace algunos años, subí a la rectoría de la UNAM con algún mensaje de López Obrador para Juan Ramón de la Fuente, entonces rector. Los dos, de pie, nos acercamos a uno de los grandes ventanales de la torre de Rectoría. El doctor de la Fuente miró hacia la explanada en la que caminaban unos muchachos. Desde lo alto veíamos sus nuca y sus hombros y de pronto me dijo: “Es a ellos a quienes tengo que cuidar”.

De la Fuente tenía y tiene toda la razón. Es a ellos a quienes nosotros, los que ya vivimos, los viejos de ochenta años, tenemos que cuidar.

Texto leído por la periodista, en la sala Miguel Covarrubias, el pasado lunes 14 de mayo durante el homenaje por su cumpleaños 80 que recibió en la UNAM.

## ***Rius*: EDUCADOR Y CRÍTICO**

4 de diciembre, 2016

El miércoles 7 de diciembre a las cinco de la tarde, en el Museo del Estanquillo de Carlos Monsiváis, convocados por la Secretaría de Cultura de la Ciudad de México y una de sus grandes promotoras, María Cortina, se le rendirá homenaje al caricaturista Eduardo del Río *Rius*, quien ha guardado siempre un bajo perfil a lo largo de su carrera y ha sido todo, menos avorazado. Al contrario, *Rius* es posiblemente el hombre más generoso de la tierra. *Rius*, Eduardo del Río, siempre ha guardado un perfil bajo. A lo largo de los años le han pagado una miseria, pero como casi no come, dice que no le importa. Así como lo ven ustedes de flaquito, ha sido capaz de descontar de un solo *upper cut* a Vicente Fox Quesada y de tirar en la lona por *knock out* al innombrable. A diferencia de muchos intelectuales que se creen la divina garza, no es una *vedette* ni tiene un ego del tamaño del mundo. Será porque durante siete años lo aleccionaron los salesianos. Iba a ser sacerdote, pero terminó en Gayosso como gerente de comunicaciones, o sea telefonista, y en su tiempo muerto, que era mucho (porque entonces

no había tantos muertos), hacía dibujos que paliaran la grisura funeraria de los ataúdes de metal.

En 1954 entró a la revista *Ja-Já* pero fueron *Los Supermarchos* y luego *Los Agachados* (que aparecieron a finales de los años 60) las publicaciones que lo convirtieron en el *Rius* que todos conocemos. Autor de más de 120 libros, es nuestro Piaget, nuestro Freinet, nuestro Iván Illich (quien fue su vecino en Cuernavaca), nuestro Montaigne y nuestro Federico Froebel. *Rius* es, sin proponérselo, uno de los grandes educadores que ha dado México en el siglo XX, además de su crítico más lúcido.

Durante años tuve sobre mi Olivetti una calcomanía de *Los Supermachos* para que me trajera suerte, así es que pensé en *Rius* mañana tarde y noche. “¡Ah!, trae usted a *Los supermachos*”, me decían los aduaneros hasta en Estados Unidos, porque de esa historieta se vendían 250 mil ejemplares semanales y atravesaban la frontera.

*Rius* es uno de los santos de Rafael Barajas, *el Fisgón*, quien cree más en él que en la Virgen de Guadalupe. *Hernández* cuenta que compraba las historietas de *Rius* cada ocho días y el *subcomandante Marcos* reveló en una entrevista que *Rius* había sido su maestro porque “En la provincia, la política llegaba por *Rius* o no llegaba”.

### ¿Hay caricaturistas de derecha?

Sus libros son mucho más que los de un buen caricaturista de izquierda, pero cabría preguntarse ¿qué caricaturista es de derecha? *Rius* ha enseñado, informado y politizado a millones de mexicanos.

Después del libro publicado en 1965, *Cuba para principiantes*, en defensa de la revolución encabezada por Fidel Castro, dejó de proponer la rebelión armada para lograr un cambio. Casi treinta años más tarde, en 1994, autocrítico y honrado a carta cabal, hizo pública su decepción con la revolución cubana en *Lástima de Cuba* y declaró que su *Cuba para principiantes* era la obra de un novato.

Ferozmente antiestadunidense, nunca visita Estados Unidos por más que lo inviten, para él los banqueros gringos son unos gordos repugnantes y si Nixon fue el monstruo de la Laguna Negra, Trump es el terror en persona. *Rius* mira espantado el triunfo del republicano y hoy, más que nunca, se enorgullece de ser mexicano y de haber nacido en el bellissimo estado de Michoacán, cuna de don Lázaro Cárdenas del Río.

Todo lo que sé y sabré jamás de marxismo se lo debo al *Marx para principiantes* de *Rius*, aunque no sé si todavía siga creyendo en Marx. En su floreada casa de Cuernavaca –entre Micaela, su mujer, y Citlali, su hija– *Rius* sigue siendo el mismo

de *Los Supermachos*, cada vez más rebelde, más lúcido, más entrañable y más indispensable en el proceso educativo y crítico de los mexicanos.

## **LA MIGRACIÓN VISTA POR LOS NIÑOS, PINTADA EN PAPEL AMATE**

4 de diciembre, 2011

De jugar entre gallos y cochinos en un pueblo sin corrales ni bardas entre la montaña y el mar, Javier Martínez Pedro pintó a un niño que tuvo que emigrar a Estados Unidos como tantos otros mexicanos para quienes la única salida es irse. En su tierra, el niño jugaba a esconderse detrás de las palmeras, ayudaba a su padre a cargar las sandías, el terreno era suyo aunque no lo fuera, el sol y la felicidad estaban allí a la vuelta del surco. Al pasar del otro lado descubrió la llamada modernidad y la discriminación en la calle, en el campo y en las grandes tiendas de autoconsumo.

Ser niño es soñar, reír, estudiar, echar a correr, jugar, comer, dormir calentito... bueno, ése es el ideal pero hay dos realidades muy distintas, la de los niños que viven con un padre y una madre que tienen un empleo seguro y la de los niños que trabajan porque a la familia no le alcanza. Cuando al padre le corren o la tierra ya no da de sí, el padre se va a buscar su suerte a Estados Unidos y en muchas

ocasiones, los niños también se marchan. A veces, hasta viajan solos para alcanzar al padre (y ahora a la madre). ¿Qué le pasó? ¿Por qué ya no manda dinero? ¿Por qué ya nadie sabe de él? ¿Está vivo? Quizá los niños también se van porque persiguen un sueño que no les pertenece y quedan a la espera, la misma espera-esperanza de que el padre (o la madre) regrese.

–Hoy la libramos, mañana quién sabe.

La incertidumbre siempre da miedo, el cambio y lo nuevo atemorizan. ¿Qué pensarán los niños cuando su mundo se modifica tan rápido, tan duro, tan tosco como el tren llamado *La Bestia* al que hay que abordar en marcha? “¡Cuidado, córrele, córrele, agárrate de donde puedas, ahí viene la *migra*, súbete, no veas para atrás, la locomotora es un monstruo, los vagones van rápido, dame la mano, ayúdale a tu hermano!”

¿Qué significa subirse a un tren a escondidas? ¿Por qué hay que dejar la tierra e irse al otro lado? Algunos niños que ni saben leer se van solos, con apenas una dirección, un teléfono imposible de marcar o unas señas que a nadie ni a nada responden. Viajan ilusos a un país en donde todo los margina. Lo único que sí saben es que hay que ocultarse. ¿A dónde llegan? ¿De qué viven? ¿En dónde se pierden? ¿Los acompañará la Virgen de Guadalupe? Muchos se quedan en el camino con algo más que sus sueños mutilados.

Cada seis meses se repatrían 20 mil niños mexicanos. Antes, migrar era cosa de hombres, ahora hasta salen las niñas y la palabra violación rima con la palabra mujer. Todos, en la vida estamos expuestos, pero la indefensión de los niños es absoluta.

En el momento en el que los pequeños migrantes corren para subir encima del vagón, dejan su infancia en el andén. Correr ya no tiene el sentido del juego y difícilmente volverá a tenerlo. Ningún niño migrante volverá a correr por jugar, tampoco se esconderá tras las palmeras por jugar, ya nada será por jugar, el niño todo lo hará por no morir. ¿Cómo explicarle a un chavito que si le dicen “corre” es por salvar su vida? ¿Cómo explicarle que si le dicen: “Métete allí, escóndete, que no te vean, cállate” no es por jugar, sino porque pueden desaparecerlo? ¿Acaso no es una infamia pedirle a un niño que haga las cosas por no morir?

A nadie puede pedírsele que haga algo por no morir y menos a un niño.

Ninguna vida de niño debería estar en peligro.

Hacer violencia contra un niño es una forma de matarlo.

Cincuenta y un millones de mexicanos viven con menos de dos dólares al día, 20 millones de mexicanos viven con menos de un dólar al día.

La única salida es irse. Irse de su tierra, irse de sus palmeras, irse de su pueblo, irse de México.

El movimiento migratorio no se reduce a los mexicanos, también los centroamericanos atraviesan nuestro país y su destino es peor que en la frontera estadounidense. Viajan desde las zonas de extrema pobreza de Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Ecuador, y son parte de *Los condenados de la tierra* (como los llamó Franz Fanon).

Los migrantes corren riesgos que jamás imaginaron, los acecha la maldad de los polleros, la falta de agua y la muerte en el desierto.

También para los que permanecen, la ruptura trunca su vida. La madre se siente sola, la autoridad paterna va diluyéndose. “¡Ahora verás cómo te va a poner tu papá cuando le diga que desobedeciste!” Ya nadie cree en su regreso. El padre se marchó, la madre quedó al cuidado de los hijos que resienten la ausencia hasta que ella también decide partir tras el mismo sueño que separó a la familia.

El miedo, los niños migrantes lo conocen a fondo, tan a fondo que un buen día al amanecer se dan cuenta de que todo aquello que les brindaba seguridad ha desaparecido.

¿Qué tan seguro es vivir en nuestro país México en el que desde 2006 el número de fallecimientos por *ejecuciones* o “ajustes” es mayor a 40 mil? Ahora, en estos últimos años, muchos se han ido también por inseguridad, por el deseo de

que sus hijos puedan salir a la calle sin el temor de que algo les pase, sin el temor de que alguien de su familia desaparezca de un día para el otro.

“¡Qué bueno que no te dieron un balazo!”

¿Acaso la población pidió la guerra? Es injusto que tenga que abandonar su tierra porque ya no puede vivir de ella. Es injusto que los niños dejen de serlo. ¿Acaso el tema prioritario de la agenda del mundo no es la niñez? Hoy en México, nos lamentamos por los *ninis*, que ni estudian ni trabajan (son 400 mil) pero ¿qué mundo les ofrecemos?

Aunque el pintor José Manuel Mateo, el segundo autor del libro *Migrar*, de la editorial Tecolote, no sufrió la experiencia de migrar, conoce bien los reclamos de la tierra y lo que significa perderla. Gracias a él, *Migrar* es un libro que se despliega como un códice o un biombo, pintado en papel amate.

Antes, el papel amate guardaba las hierbas de la tierra y cuando los tlacuilos pintaban sobre él, el papel retenía los colores naturales, el aire del campo y de la montaña, el agua de temporada y sobre todo, las huellas de los pies de nuestros abuelos. Ahora conserva el sufrimiento, los miedos, la inseguridad de los que se van.

Al igual que el papel amate somos fibra, corezas de árbol, flores machucadas, al igual que él también nos cuecen en agua con cal. Este cuento de niños *Migrar* es el códice, el árbol de la vida de

los migrantes, el historial de su vida, la constancia de su terrible viaje, el descubrimiento del río de lámina y caucho que encontraron del otro lado en vez del río de su tierra. En México, según el libro *Migrar* y el recuerdo de sus dos autores, la naturaleza era generosa, las palmeras crecían, los pescadores en su barquita sonreían, los caballos relinchaban al lado de sonrientes borregos. Si era así ¿por qué se fueron? ¿Por qué Los Ángeles es la ciudad en que más se habla español después de México?

Guardar la memoria es hacer historia y este bello libro de *Migrar*, que publica la editorial Tecolote, que hace más de 20 años dirige Cristina Urrutia de Stebelski, es la historia de los casi 50 mil niños mexicanos que atraviesan la frontera y le hablan a nuestra conciencia.

## EL GRAN LECTOR

6 de diciembre, 2011

El sábado 3 de diciembre, Peña Nieto habría hecho muy feliz a Monsiváis, mucho más que cuando Fox llamó Borgues a Borges. ¿Cómo es posible que ninguno de sus asesores lo previniera que en una feria del libro era factible que alguien se interesara en sus hábitos de lectura? Quizá no le hubiera cedido *La silla del águila* a Enrique Krauze cuando Carlos Fuentes lleva años sentado en ella. Ahora sí Enrique Peña Nieto fue el gran hit de la Feria Internacional del Libro (FIL) en Guadalajara y su hija lo coronó de gloria al llamar “prole” y “pendejos” al respetable público. En una entrevista para Radio Fórmula, el priísta se defendió, “ese incidente le pudo pasar a cualquiera por lo que es un episodio que dejaría ahí”. Peña Nieto, magnánimo, calificó como divertidas y creativas algunas de las críticas: “Esta situación, en años pasados, es difícil de imaginar, pues no existían espacios de pronunciamientos y de libertad de expresión, mediante los cuales la sociedad manifiesta su sentir y su humor”. Para Peña Nieto lo más importante de este episodio “es ver cómo hoy en nuestra democracia, la so-

ciudad está muy pendiente y en una constante evaluación de quienes tienen responsabilidad pública y de quienes aspiran a tenerla”.

Tenemos ya la certeza de que Peña Nieto “lee de forma ocasional y a cualquiera pudo haberle ocurrido este dislate”. Para eso contamos con su obra *México, la gran esperanza*, presentada en la FIL y esperamos que recuerde a los autores que la alimentaron y no vuelva a pasar por trago tan amargo. Mil ochocientos twitters rápidos, generosos y oportunos le han configurado una biblioteca básica con los siguientes títulos: *La increíble y triste historia de la cándida Paulette y su cama desalmada*, de @Erika\_Velasco\_. *Por qué las mujeres aman a los Peña Nieto*, de @Lommx. *Platero y yo*, es la sugerencia, de @icblancoc4, aunque @EduardoLeosV protesta de inmediato pues, afirma, “hasta entre los burros hay razas”. *El PRincipito*, de @luismanuelpaz. *La Odisea*, del Profesor Memelovsky. *Las ventanas abiertas de América Latina* (@JesúsRinconC-). *Cómo prepararse para un millón de preguntas y fallar la más fácil* (@RenataJoy), *Alí Bazbaz y los 40 ladrones* (@micheluv). *Del olvido ni me acuerdo* (@Herman\_Wolf), *El Decamerón Díaz* (@alconsumidor), *La Buena Pizza, de Benedetti* (@jet\_milton), *Los hombres que no aman a las mujeres, testimonios de la tortura sexual en Atenco* (@giseleando).

Además los twitters lo entrevistaron con pertinencia y conocimiento de causa. Pregunta:

¿Qué libros marcaron su vida? Respuesta: Los que me pusieron en la cabeza para caminar derechito... (@MayTai99). Pregunta: ¿Autor preferido? Respuesta: Juan Salvador Gaviota, mi suegro, les recomiendo su obra... (@coronacopado). Pregunta: ¿Qué libro marcó su vida? Respuesta: Un libro que marcó mi vida fue *Il nome della rosa de Guadalupe*... (@LeoAgusto). Pregunta: ¿Le gusta la obra de Homero? Respuesta: No, la verdad prefiero a Bart... (@NeoBahamuth). Pregunta: ¿Ha leído muchos libros? Respuesta: He escrito más... (@MarceTorres7). Pregunta: ¿Qué opina de *La naranja mecánica*? Respuesta: No estoy de acuerdo con los transgénicos... (@edgarseis). Pregunta: ¿Qué piensa de *Las enseñanzas de don Juan*? Respuesta: Prefiero las enseñanzas de don Carlos, o las de don Arturo... (@Mrterremoto). Pregunta: ¿Ya leyó *El evangelio según Jesucristo*? Respuesta: No, la verdad no llegué a esa parte de *La Biblia*... (@MonicaMateosV). Pregunta: ¿Disfrutó *La náusea*? Respuesta: Por supuesto que no, tuve ganas de vomitar... (@edgarseis). Pregunta: ¿Ha leído “El dinosaurio”, de Monterroso? Respuesta: Ya lo estoy empezando... (@raquetadetenis).

Peña Nieto tiene a sus defensores @Alex\_Rocha, quien subrayó que aspira a Los Pinos, no a la SEP; mientras que @PoloMurillo101 acusó al “87.42 % de los que escriben en este *hashtag* no leen un solo libro al año”. Más contundente fue @Her-

melindoLindo, quien anunció que próximamente se escribirá el libro *Me la van a pelar*, en el que, afirma, se narrará “cómo los de la izquierda llorarán en 2012” y finalmente @oXBAoLepaqui, quien espetó: “No sé qué tanto lo joden, déjenlo en paz... es obvio que no lo va a leer”.

## WISLAWA SZYMBORSKA

3 de febrero, 2012

De ir a Polonia alguna vez, mi mayor ilusión hubiera sido visitar (si ella me lo permitía) a Wislawa Szymborska. Era una poeta cuya edición de 10 mil ejemplares se agotaba en una semana y los polacos la sentían cercana. Salía a la calle con su sombrerito y decían: “Allí va Wislawa”. Escribía sobre ellos, sobre su vida cotidiana y su millón de risas, siempre cultivó el territorio familiar, lo que nos es común, lo que sucede de la mañana a la noche, lo que les pasa a los hombres y lo que resienten los árboles.

Además sabía reírse. Se reía de la solemnidad, se reía de los clichés. Los que la leían le ponían música a su escritura. Decía que sus señas personales eran el entusiasmo y la desesperación. “¿Cómo vivir? me preguntó alguien/ en una carta,/ yo le iba a preguntar lo mismo”.

Desde la Segunda Guerra Mundial era considerada una de los grandes poetas de Polonia al lado de Zbigniew Herbert. Otro poeta, Milosz, amigo de Octavio Paz, había partido a Estados Unidos, pero Wislawa se quedó.

Decían que Herbert obtendría el premio Nobel, pero el jurado acordó dárselo a esta mujer

cuya inventiva resultó prodigiosa. Buscaba al mundo, como el título de su primer poema. Nunca fue solemne o monumental y sobre todo nunca se construyó un traje de piedra para la posteridad. Y sin embargo, era una filósofa, ya que su relación con el universo fue de escepticismo y admiración.

En 1954 tituló su libro de poesía *Preguntas que yo me hago*. Escribió de sus padres, de “Hania”, su sirvienta, de los judíos asesinados durante la guerra. Escribió de ti, de mí, de todos nosotros aunque hubiera un océano de por medio. Dijo que nosotras, las mujeres, sólo estamos vivas cuando un hombre nos ama y que negarnos este amor equivale a matarnos. Nunca fue sentimental y sí resultó, para muchos, un poco impertinente. Todo se le iba hacia el buen humor y por eso terminó siendo versátil, ingenua y sobre todo fuerte. De sí misma, decía que escribía en voz baja.

Nunca buscó el consuelo fácil. “Estoy demasiado cerca para que él sueñe conmigo”. En su discurso al recibir el Nobel de Literatura, el 3 de octubre de 1996, Szymborska dijo que “cualquier saber que no provoca nuevas preguntas se convierte muy pronto en algo muerto, pierde la temperatura que proporciona la vida”. También habló de dos palabras que siempre la estimularon: “no sé”. Y se refirió a otra polaca insigne: “Si mi compatriota María Skłodowska-Curie no se hubiera dicho ‘no sé’, pro-

bablemente se habría convertido en profesora de química en un pensionado de señoritas de buena familia; en este respetable trabajo habría transcurrido su vida. Pero ella se dijo ‘no sé’ y fueron exactamente estas dos palabras las que la condujeron, no una sino dos veces, a Estocolmo, donde se galardona con el premio Nobel a las personas de espíritu inquieto en constante búsqueda”.

“Si existen los ángeles  
no creo que lean  
nuestras novelas  
sobre ilusiones perdidas.”

Nunca buscó el consuelo fácil, se veía a sí misma con demasiada ironía. Decía a las niñas que observarían el desastre desde una torre de sonrisas. También respondía a quienes le preguntaban si en Polonia no hacía demasiado frío que aquel que quisiera ahogarse necesitaría un hacha para romper el hielo y que los poetas escribían con mitañas y lloraban copos de nieve en vez de lágrimas.

Según ella, nada es sagrado para aquellos que piensan.

“Cuando pronuncio la palabra Futuro,/ la primera sílaba ya se fue al pasado./ Cuando pronuncio la palabra Silencio,/ lo estoy destruyendo./ Cuando pronuncio la palabra Nada,/ estoy creando algo que ya existe”.

Szyborska era una poeta mayor. Su poesía de imágenes y de ideas llega a lo más hondo.

“La vida en la tierra sale bastante barata.

Por los sueños, por ejemplo, no se paga ni un céntimo.

Por las ilusiones, sólo cuando se pierden.

Por poseer un cuerpo, se paga con el cuerpo”.

Se dice que los polacos nunca llegan a ponerse de acuerdo en absolutamente nada, que son anarquistas, destornillados, indómitos, nadie puede con ellos; sin embargo, en algo sí coinciden, en su amor y su respeto a los grandes poetas, desde Adam Mickiewicz hasta Wislawa Szyborska. Durante la Segunda Guerra Mundial, todo un batallón de soldados se lanzó con sus maravillosos caballitos polacos en contra de los tanques alemanes y fueron tachados de locos. Quizá todos eran poetas y estaban determinados a seguir viviendo después de muertos. Así la Szyborska, que capta la sobrevivencia humana y nos la da sin ninguna amargura porque morirse está dentro del orden de las cosas. ¿Qué pensará nuestro José Emilio Pacheco de esta gran polaca que supo liquidar todas sus deudas?

## EN LA MISMA CIUDAD Y CON LA MISMA GENTE: JUAN GABRIEL

30 de agosto, 2016

La carretera a Toluca es inmensamente ancha. Luego de casi una hora de trayecto, llegamos al club de golf Los Encinos, fraccionamiento nuevo a todo lujo situado en una colina de horizontes arbolados. En la entrada nos detiene un miembro de la policía montada de Canadá: sombrero de fieltro, casaca roja, botas y pantalón de montar.

–¿Adónde van?

–iCon *Juanga!* –grito desde el asiento de atrás y el caballo del policía relincha espantado ante mi discreto tono de voz.

–¿Cómo se llaman?

–De parte de Carlos Monsiváis.

–iPasen ustedes!

Monsiváis, en efecto, va al frente de la caravana de la que forman parte Alejandro Brito y mi hija Paula. El VW de Alejandro se hace más chiquito a medida que las residencias se agigantan. Monsiváis, como es su costumbre, dirige, aunque nunca aprendió a manejar: “A la derecha, vuelta, quebrándose, quebrándose...” Voy preparada para ver una

horripilancia suntuosa con escalera cinematográfica y cascada de horrores como suelen ser las mansiones de los artistas.

—Aquí es —gruñe Monsiváis.

A la vista se ofrece todo lo contrario de lo que esperaba encontrar. Una casa de muy buen gusto (“Todas mis casas son mexicanas”, aclararía más tarde Juan Gabriel), muebles coloniales, una alacena maravillosa, talavera poblana, cuadros de Julia López, una jaula de madera proveniente de Michoacán.

Juan Gabriel aparece en shorts de cuadritos y camisa también de cuadritos, pero más grandecitos. “Señora”, me dice muy cortés en la presentación, pero luego entra en confianza y me llama “madre”.

A Monsiváis le dice “padre” o “padrecito”. A Alejandro y a Paula ni los fuma. Bueno, a Alejandro un poco más, porque lo ha visto varias veces. La casa es tan acogedora, cada objeto es tan bonito, que me siento contenta. *Juanga* no tiene nada de divo. Ofrece café, refrescos, “lo que ustedes quieran”. Dice: “Me muero de hambre” y se come un plátano.

—¿Gusta, madre?

—Ahorita no, gracias.

—¿Dónde estaremos más cómodos?

Nos instalamos en la mesa del comedor. Juan Gabriel en la cabecera. Monsiváis frente a mí. Paula y Alejandro Brito esperan el término de la entrevista.

ta para tomarle fotografías. “Me baño, me cambio, y entonces hacemos las fotos”, ha prometido.

–A ver, ¿qué me quiere preguntar, madrequita?, porque tengo muchas cosas que decirle ¿eh?

–Antes le quiero agradecer la entrevista, porque me dijo Carlos que usted casi nunca las da.

–A Carlos lo que me pida. No puedo negarle nada por el amor y la admiración que le tengo a este hombre, sin dejar de saber que usted tiene sus propios méritos.

–¿Y cuáles son esas muchas cosas que tiene que decirme?

–Bueno, muchas cosas siempre y cuando me motive con sus preguntas. Tengo muchas cosas por hacer y me gusta más hacerlas que decirlas. Lo que más me gusta a mí en la vida es superarme. Creo que haber tenido la oportunidad de nacer es un gran triunfo que no cualquiera consigue, dado que son grandes cantidades de espermatozoides y solamente uno llega.

“De allí en adelante creo que tiene uno la obligación de ser cada día mejor como ser humano.”

Durante un largo momento Juan Gabriel habla de su infancia, de la tristeza vivida entre los 12 y los 14 años en un internado al que su mamá, por tener que trabajar muy duro como empleada doméstica, se vio obligada a llevarlo.

–Mi mamá me visitaba, claro que sí, pero las visitas en ese tiempo para mí no eran muy importantes, porque yo lo que quería era estar con mi familia.

–¿Cómo era su vida afectiva en el internado? ¿Había niños o maestros a los que usted quisiera especialmente?

–Sí. La tristeza era no estar con mi familia, con mi mamá, pero dentro de lo que es un internado, todo era muy bonito. Yo siempre he dicho que a los hijos no se les debe internar, que lo primero que se les debe dar es amor, amor, porque con amor crecen muy bonitos, y si a esto se les agrega una alimentación sana, muchísimo más todavía. Pero volviendo al internado, eran cuatro patios; el primero era para niños que, como yo, no podían estar con su mamá porque estaba trabajando y tal, y niños que eran inquietos, incorregibles, de los 12 años para abajo; había otro patio de este lado que era como un tribunal para menores, eso era lo malo, que estábamos revueltos, y en aquel tiempo la mayoría de edad era a los 21 años; otro patio era de mujeres y de costura y de esas cosas de ellas, y el cuarto patio era de talleres, donde estudiábamos hojalatería, carpintería, talabartería, todo eso. Ahí fue donde de chiquito conocí a un señor que se llamaba Juan, ya murió, quien me enseñó a trabajar hojalatería. Por él fue que me puse yo Juan, y Gabriel por mi papá. Cuando cumplí 14 años me escapé del internado

no tanto porque quisiera irme con mi mamá, sino porque me encargaron tirar la basura y pude salir a la calle. Cuando vi que se iban tantos amigos, me quise ir también.

“Me fui con mi mamá, pero no pude estar con ella porque ya vivía con otro señor. ¡Cosas de la niñez! En aquel tiempo a los 14 años se pensaba como hoy un niño de 10. Entonces me acostumbré a estar solo y empecé a trabajar cantando.

“La señora Micaela, que todavía vive, era como la directora, y nunca fue creyente. No nos dieron doctrina ni nada de eso. Entonces yo aprendí a creer en mí, más que nada, más que creer, por ejemplo, en Jehová, en Jesús, en Buda o en Zaratustra.”

—¿Y en la Virgen? Porque recuerdo que algunos consideraron ofensiva la canción que dedicó a María Félix, *María de todas las Marías*, porque decía usted que *La Doña* se parecía a la madre de Dios.

—Pues quiero decirle que respeto las creencias y que he aprendido a amar a la gente con ellas, con las creencias que tenga, y para mí, mis amigos, por ejemplo, no tienen errores.

—¿Carlos no tiene errores?

—Si es mi amigo, pues no. Se ha dado el caso de que mis mismos amigos hablan mal de otros que también son mis amigos y yo les digo eso: mis amigos no tienen errores. Ahora, volviendo a la cuestión de la Virgen María, yo no lo hice con el

afán de molestar a nadie, lo hice porque considero que es una mujer muy bonita y cualquiera que quiera mucho a su mamá pues la compara con la Virgen María. Yo, por ejemplo, mire, cuando estoy angustiado o tengo problemas a quien invoco es a mi mamá, porque para mí es lo más importante, y estoy seguro de que, aunque no estuvimos juntos, ella de algún modo se arrepintió y me lo dio a entender a través del tiempo y además siempre con sus caricias, después con sus palabras, con sus actitudes, sus hechos, sin decirme: “Ay, Alberto, perdóname por no haber pensado las cosas y haberte internado ahí y que hayas carecido de mí”. Cuando ella se volvió mayor, que tenía 55 o 60 años, ya era otra cosa, éramos más amigos y, fíjese, con decirle que yo tuve que perdonarle haberme dejado así solito. Entonces me enseñé también a adorar mucho a mi madre y a tomar conciencia por lo mismo que le dije, porque nunca quise ser mala persona, aunque tenía todo para serlo.

Para Carlos Monsiváis, Juan Gabriel no sólo fue el mayor ídolo popular después de Pedro Infante, sino un creador que lo conmovía y lo alegraba. Festejar cada una de sus canciones, *Amor eterno*, *Hasta que te conocí* y *La muerte del palomo*, lo solidarizó con su historia de vida, sus carencias y su discriminación sexual. La propia historia de Juan Gabriel lo hizo entrañable para millones de mexi-

canos que se identificaron con él. “Yo tengo a mi Juanga”, solían decir sus adoradores. Su fijación en su madre, su homenaje reiterativo al matriarcado en un país supermachista y homófobo lo encumbró. Juan Gabriel nos convocó a todos y el pastel de mármol blanco llamado Bellas Artes fue el primero en abrirle las puertas a la cultura popular (que por lo visto se lleva de calle a la intelectual, porque somos un país que no lee) y marcó para siempre a nuestro también muy añorado Monsiváis, ése sí, muy leído y escrito.

## VEINTE AÑOS DE CATÓLICAS POR EL DERECHO A DECIDIR

10 de agosto, 2014

De un día para otro, el 8 de marzo de 2012, sin decir agua va, Sor Juana con su hábito negro al lado de *Brozo*, el payaso tenebroso con su melena verde amaneció en la televisión y todos nos hicimos cruces. La serie animada *Catolicadas* podía verse simultáneamente en las redes sociales y en televisión, gracias a la generosidad de Marta Lamas y de *Brozo*, quienes abrieron el espacio de Marta Lamas, la novia de *Brozo*, en el noticiero matutino *El Mañana*. Desde entonces, todos los jueves se presenta un capítulo de la serie y Sor Juana es hoy la monjita más popular de México. Desde su lanzamiento hasta la fecha, los episodios se han reproducido 3 millones 772 mil 320 veces en YouTube, y 170 mil 973 personas indicaron “me gusta” en la página de Facebook de Católicas por el Derecho a Decidir que divulga la serie. Un éxito rotundo.

El programa *Catolicadas* es un invento de María Consuelo Mejía, quien dirige desde hace 20 años a Católicas por el Derecho a Decidir. María Consuelo es el azote de obispos y sacerdotes, y el

gran amor de sacerdotes tan extraordinarios como Alejandro Solalinde, el protector de los migrantes. Sergio Méndez Arceo, el obispo de Morelos, que todos veneramos (nos enseñó a ser felices), se habría prosternado a sus pies. Por lo pronto, los religiosos progresistas de México la apoyan en todas sus iniciativas. Los obispos convencionales le temen, porque María Consuelo critica y da a conocer la falta de congruencia de las enseñanzas y actitudes de nuestros obispos con la tradición católica y los documentos oficiales de la Iglesia, y señala sus fallas en los problemas de derechos humanos y, lo que es más importante para nosotras las mujeres, derechos sexuales y reproductivos. María Consuelo y sus colaboradoras difunden las opiniones y prácticas de la feligresía católica recogidas en sus investigaciones y encuestas, y divulga los mensajes liberadores y respetuosos de su propuesta ética, feminista, así como nuevas interpretaciones del Evangelio, que permiten aspirar a una mejor Iglesia.

En *Catolicadas*, Sor Juana y el padre Beto transmiten los mensajes. Son los dos personajes de una parroquia imaginaria. El padre Beto, sacerdote conservador, terco y malhumorado, y Sor Juana, una monja carirredonda, progresista y atrevida; el padre Beto encarna la postura de los obispos y Sor Juana transmite los mensajes de Católicas por el Derecho a Decidir y de la teología contemporánea.

Muchas de las historias parten de sucesos reales que la gente le hace llegar a la agrupación para que se conviertan en un capítulo de *Catolicadas*, contado en un lenguaje sencillo, con sentido común y, sobre todo, buen humor.

Católicas por el Derecho a Decidir hace encuestas virtuales entre los seguidores de la serie y ha podido verificar el grado en que el programa ha servido a la feligresía para aliviar las culpas causadas por las enseñanzas conservadoras de la jerarquía católica sobre sexualidad y derechos reproductivos.

María Consuelo Mejía y sus seguidoras logran recuperar la tranquilidad espiritual de muchas mexicanas y les enseñan a ser un poco más felices.

Católicas por el Derecho a Decidir cumplió, el 7 de agosto, 20 años con un festejo en el Museo Memoria y Tolerancia, cuyo escenario la novelista Aline Davidoff cubrió con unas inmensas hortensias. En ese festejo, María (como muchos la llaman) pudo comprobar cuánto se le quiere y admira. Así como los holandeses le ganaron terreno al mar y levantaron un dique en su contra, las luchadoras sociales de Católicas resisten la intolerancia, el abuso de poder y la cerrazón de los jerarcas de la Iglesia católica.

Católicas por el Derecho a Decidir pinta la raya del Estado laico y lo separa de los prejuicios de las instituciones eclesiásticas. Son las mujeres quienes pueden decidir dentro de la inmensidad de

su conciencia algo tan esencial para ellas mismas y la humanidad como la decisión de traer a alguien más a este planeta, como bien dice Eduardo Barraza. El libre albedrío de las mujeres ha sido minimizado y hasta asfixiado por la cerrazón social que en México borra lo mejor de nuestras tradiciones liberales. Cada mujer es dueña de su cuerpo y la reproducción es asunto suyo. Católicas por el Derecho a Decidir colocó un cartel en las calles de México: “Si a la propia virgen María se le preguntó si quería ser madre de Jesús, ¿por qué a millones de católicas se les niega ese derecho?”

La mayoría de los católicos y las católicas de México y del mundo preguntan también por qué muchos ya no van a misa ni dejan diezmo. Muchos preguntan también por qué las mujeres no pueden ejercer el sacerdocio y por qué la obstinación de los jerarcas contra la educación sexual. En México tuvimos el caso terrible del padre Marcial Maciel y ya nadie puede acallar tampoco la pederastia de muchos sacerdotes, como tampoco podemos acallar el acto criminal de prohibir los condones en una África azotada por el sida.

Frances Kissling nunca imaginó, cuando le confió a María Consuelo Mejía la dirección de Católicas por el Derecho a Decidir, que había descubierto a una verdadera luchadora social, a una líder, a un ser humano extraordinariamente entregado y

generoso. En un país como el nuestro, en que las mujeres son relegadas, en que sólo se les recuerda el 10 de mayo, en que no reciben el mismo salario que los hombres por el mismo trabajo, lo que ha logrado Católicas por el Derecho a Decidir es una hazaña y uno de los actos más revolucionarios de los últimos 20 años. Enfrentarse a la jerarquía católica, tejer redes de mujeres que defienden el Estado laico siendo católicas es una proeza de la que todavía no tenemos una conciencia total. En México se sepulta a Benito Juárez todos los días y hemos perdido una elemental salud política. Allí está la venta de los bienes de la nación, allí está lo que hoy sucede con nuestro petróleo, la traición a Lázaro Cárdenas y su autoridad moral. Un movimiento de mujeres como el de Católicas por el Derecho a Decidir nos devuelve la esperanza de que un papa argentino, como Francisco, escoja alejarse de la jerarquía cuadrada para acercarse a la vida cotidiana de sus feligreses que corren el peligro de desbandarse.

Entre las participantes, ninguna como Lucha Castro, conocida defensora del Observatorio Nacional del Femicidio en Chihuahua. Su intervención resultó conmovedora, porque legitima la voz de los excluidos y, como lo pide Fray Julián, teólogo feminista que considera que el conocimiento es el acto más subversivo, su voz es ante todo, poesía.

## LOS CAMARONES DEL LÍDER RAÚL ÁLVAREZ GARÍN

18 de agosto, 2013

Por desgracia no estaba yo en México cuando el homenaje a Raúl Álvarez Garín en la sala Miguel Covarrubias de la Universidad Nacional Autónoma de México. Habría yo ido corriendo. Hace 45 años que conozco a Raúl y soy su deudora. Sin él no habría *La noche de Tlatelolco*. Sin él no habría ese líder valiente y justiciero, capaz de permanecer meses, semanas y días en huelga de hambre. Sin él, jamás se habría dado el juicio que lo hizo llevar a Luis Echeverría al banquillo de los acusados. Sin él no sabríamos qué son la continuidad y la constancia de la lucha; sin él no habría Estela de Tlatelolco; sin él jamás habríamos leído *Punto crítico*; sin él no habría una constancia escrita de los infames procesos que el solo se preocupó en publicar; sin él el Politécnico sería distinto, porque Raúl está ligado al *Poli* de por vida (al menos en mi cabeza). Sin él tampoco habría camarones gigantes a la vinagreta preparados entre carcajadas.

En Lecumberri, en noviembre, diciembre y enero de 1968, Raúl reunió a varios estudiantes en

su celda y les dijo: “Cuéntenle a Elena”. Era el jefe indiscutible acompañado por su inseparable Félix Lucio Hernández Gamundi. Me hizo llegar testimonios de hombres y mujeres mediante los abogados Carlos Fernández del Real y Carmen Merino, que acudían todos los días a *Defensores*, un galerón en el que resonaban las máquinas de escribir del año de la canica. María Fernanda Campa, entonces su mujer, le pidió a Guillermo Haro guardar escondidos en un ropero los 777 mil pesados tomos de los procesos de cada preso político, llenos de delitos absurdos.

Raúl entonces era un muchacho delgadito y nervioso que se acuclillaba en su pequeña celda para que otros pudieran sentarse en la litera, en el escusado de hierro, en el primer butaquito, en lo que fuera. Su autoridad era indiscutible. Todos acudían a su llamado. Por eso pude escribir *La noche de Tlatelolco*.

Cuando lo liberaron nos vimos en varias ocasiones y nos seguimos viendo a lo largo de la vida. En 1985 lo hicimos con gran frecuencia, porque Raúl organizó con Daniel Molina un centro de información y de terapia para los damnificados por los sismos del 19 y el 20 de septiembre. Muchos hombres, mujeres y niños llegaron a contar su tragedia en una terapia de grupo. Todos necesitaban que alguien los oyera y Raúl lo comprendió antes que nadie.

Un cineasta de Los Ángeles, de nombre Juan Garduño, quiso filmar la saga estudiantil y nos reunimos en la casa: la *Tita* (Roberta Avendaño), Roberto Escudero, Raúl y quienes quisieran escribir un guion del movimiento y de la masacre. La película nunca se hizo, pero a nosotros nos encantó vernos de nuevo.

Más tarde Raúl y yo fuimos juntos a Cuernavaca para dar una charla acerca del 68 con *Rius*, y nos condujo su hijo, Santiago, del que Raúl está tan orgulloso que hasta engordó. Durante el trayecto de ida y de venida sólo hablamos de música. No sabía yo que Raúl era melómano y que oía a Frescobaldi y a Vivaldi.

Un hombre como Raúl no se crea de un día para otro; un hombre que lucha por la justicia, que defiende la verdad sólo puede formarse con el ejemplo de padre y madre que tengan los mismos ideales, que le enseñen que en el mundo existe la injusticia, el hambre, la desigualdad y es indispensable combatirla.

Manuela Garín de Álvarez, madre de Raúl, jamás imaginó que su hijo pudiera caer preso. Sabía que Raúl pertenecía al Consejo Nacional de Huelga, porque así era él, aguerrido y defensor de las causas justas. Su espíritu de pelea se manifestó desde que era niño. Tania, su hermana, fue más dócil, obedecía, pero Raúl quería una explicación para cada una de las órdenes que le daban sus padres. Manuela,

matemática, intentaba domar su rebeldía. El 2 de octubre a Manuela la llamó su marido, también Raúl: “No salgas, porque esto está horrible. El Ejército tomó la plaza”. Esa misma noche, su hijo Raúl desapareció y a partir de ese momento Manuela y Raúl padre sacaron desplegados durante más de un mes en *El Día*, que decían: “Han pasado cinco días y no sabemos nada de nuestro hijo Raúl Álvarez Garín”. Cuando Manuela por fin logró verlo en su celda, en Lecumberri, no hubo lágrimas ni lamentaciones. Raúl, muy serio la saludó con una frase que 40 años después no olvida: “Mamá, hay muchos muchachos que no tienen quién los defienda, hay que buscarles un abogado...” También le advirtió: “Mamá, por favor, no vayas a traer nada que esté prohibido para no tener que pedirles nunca nada a estos carceleros”. “Tráeme una cazuela grande para cocinar para varios”, fue lo único que Raúl sí pidió y Manuela tuvo que sacar el permiso en la dirección del penal. Le espetó al militar que lo autorizó: “A usted le consta que la cárcel de estos muchachos es una injusticia”.

Cuando Raúl salió exilado a Perú, después de dos años y ocho meses de cárcel, el juez le dijo a Manuela:

–La felicito señora, porque su hijo es una persona íntegra, correcta.

Raúl Álvarez Garín y su inseparable Félix Lucio Hernández Gamundi, Daniel Molina y mu-

chos otros, Javier *El Güero* González Garza, también matemático, enjuiciaron y consiguieron que a Luis Echeverría, entonces secretario de Gobernación, le dieran su casa en San Jerónimo como cárcel. A la gran puerta de madera en San Jerónimo acudieron Rosario Ibarra de Piedra y Jesusa Rodríguez y le aventaron cubetazos de pintura roja.

Seguramente muchas madres, como Manuela, están más tranquilas porque la masacre no es un capítulo que se ha borrado de la historia del país: “Lo que va a quedarse para siempre en la historia es que el 2 de octubre fue un genocidio. Si Luis Echeverría cometió un genocidio, debe responder por él; lo mismo que los demás” –dice Manuela Álvarez Garín con esa seguridad que la agiganta y la hace admirable.

En Raúl Álvarez Garín, leal a Cuauhtémoc Cárdenas, yace la verdad del 68 y su voz es la más autorizada. A su honestidad sólo la supera la destreza con la que prepara sus camarones escogidos uno a uno en La Viga, que esperamos comer pronto para chuparnos los dedos y serenarnos el alma.

## **DARLES MIS DIBUJOS A LOS NIÑOS ES UNA GRAN ALEGRÍA: STEFANIE SCHIKORA**

30 de abril, 2007

¿Qué se necesita para ser ilustradora de libros para niños? ¿Se necesita ser una bellísima niña grandota como Stefanie Schikora? Al verla pasar por las calles de Mérida, los yucatecos vuelven la cabeza no sólo con tal de ver sus largas piernas, sino porque Stefanie Schikora capta en su libreta de apuntes sus expresiones. Pintora, ha hecho varias exposiciones y sus cuadros se encuentran en algunas casas yucatecas.

“Nací en Manheim, Alemania, en 1966, el Día de las Madres, que allá se celebra el 8 de mayo, y dice mi mamá que fui su mejor regalo. Siempre pinté. Desde niña gané concursos en la escuela e invitaron a todo mi salón a un paseo para festejar mis premios: expusieron mis trabajos en los pasillos de la escuela y yo estaba muy orgullosa.

“Primero estudié diseño gráfico y después diseño de moda en Wiesbaden y Hamburgo. La gente que se dedica a la moda se cree mucho y es muy superficial, pero en esta misma escuela había varios artistas y daban clases de dibujo y diseño, y yo entré y aprendí muchísimo, tanto que empecé a pintar.

“De Hamburgo vine de vacaciones a Mérida a ver a mi hermana, que está casada con el fotógrafo Víctor Rendón, quien por desgracia murió hace tres años. Mérida me fascinó, hice *click* con los yucatecos, me sentí muy cómoda y pensé: ‘Ésta no va a ser la última vez que venga’. Regresé al año siguiente para quedarme un año. Conocí a Ariel Guzmán, pintor y amigo de Víctor Rendón, y empezamos a trabajar juntos en diseño, ilustración y artesanías. Nos enamoramos y perdí mi boleto de regreso a Alemania y mis padres ganaron una segunda hija enamorada de Yucatán y dos nietos yucatecos más: Pablo, que ahora tiene 11 años, y Stella, de ocho. Por lo visto, los dos van a ser pintores y yo me he inspirado mucho en ellos para mis dibujos.

“Siempre me había gustado hacer dibujos para niños, pero nunca tuve oportunidad hasta que ilustré el cuento *A Lucas todo le sale mal*, que María Luisa Puga escribió antes de morir para el hijo de una de mis mejores amigas en Mérida. Lo publicó el Fondo de Cultura Económica y el libro ha tenido tanta respuesta que me han pedido otras ilustraciones. Mi pintura es para niños, pero lo mío es figurativo, no es ni ilustrativo ni realista. Busco la esencia de las cosas. Una cosa es el arte y otra la ilustración que sigue al cuento al pie de la letra.

“Como uso mucho color, a los niños les resulto muy alegre, pero es que desde que vivo en Mé-

rida mi pintura se ha vuelto feliz y libre, mis colores mucho más vivos. La forma de vivir influye en el ánimo al pintar.

“Dar cursos de pintura también me fascina. Tengo cuatro grupos para niños y uno para adultos. Yo doy todos los materiales y veo que niños de todas las edades y adultos que llegan hasta los 70 están aprendiendo. Hacemos exposiciones a fin de año y resultan un gran acontecimiento en su vida”.

## LA CIUDAD DE MÉXICO Y SUS MILAGROS

1 de junio, 2011

Cada día que pasa es para nosotros la constancia del rechazo de la Ciudad de México que nos hostiga, nos persigue, nos aniquila. Cada día más, nos espantamos ante su tamaño, su desmesura, su crueldad. La otra tarde fui a Cuautitlán Izcalli y fueron cayendo de los dos lados del circuito vehicular una multitud de edificios altos, picudos, inimaginables. “Éste es el nuevo México”, anunció orgulloso el conductor. Espantada, seguí mirando por la ventanilla cómo las casas devoraban las laderas y las colinas e iban trepándose como cabras hasta sólo dejar la pura puntita del cerro coronada por uno que otro árbol raquíutico. ¡Ni un solo cerro arbolado! Y sin embargo, Édgar Anaya en su libro mágico *Ciudad desconocida México*, en el que aparecen los cien lugares más asombrosos en admirables fotografías y palabras, descubre sitios mágicos que todavía tienen la pureza del pasado, plazas asombrosas a las que les daríamos la primera comunión sin pasar por el confesionario, volcanes en miniatura, la maravillosa casa que Luis Barragán construyó en

1947 –ejemplo para todos los arquitectos, porque la buscan quienes vienen de Alemania, de Francia, de Japón, de Estados Unidos, para fotografiarla y después estudiarla– y otros castillos, iglesias, parques, casas, patios, paseos de México que son dignos del amor más apasionado, la reverencia más devota.

Édgar Anaya nos ofrece los puentes de Chimalistac, cuando la corriente fluvial no sólo era una realidad sino que su agua era potable y los olivos centenarios de Ixtayopan y Tulyehualco que son aún más extraordinarios porque tal parece que los conquistadores no permitieron que en nuestra tierra se sembraran para no competir con los que se sembraron a lo largo y a lo ancho del Mediterráneo hace 4 mil años.

Allá por San Ángel, delegación Álvaro Obregón, el Jardín de los Arcángeles tiene tres bancas curvas talladas por un cantero de nombre Melitón, que es una maravilla toda protegida por un manto de bugambilias. También es mágico y asoleado el pueblo de Axotla, de calles retorcidas y empedradas, donde vive Marta Lamas en cuya casa solemos comer los viernes. Axotla se encuentra entre Minerva, Universidad y Río Churubusco y tiene una capilla en la que cantan y un atrio en el que bailan las feministas y se persignan las católicas por el derecho a decidir.

De niño, a Édgar Anaya Rodríguez sus padres lo llevaban los domingos a caminar la ciudad. Así descubrió la barranca de Contreras, a los siete años, y le impresionó ver un bosque y un río de agua limpia. Eso era en 1974. Allá estaban los dinamos que generaron la suficiente energía eléctrica para que Tina Modotti fuera a visitarlos.

Édgar nunca imaginó que él sería fotógrafo como ella o Edward Weston o el discípulo de ambos, Manuel Álvarez Bravo. Su padre, Carlos Anaya, escogía los sitios a visitar y allá iban los cuatro: dos grandes y dos chicos, Carlos y Sofía, Édgar y Carlos. El padre tomaba transparencias que luego proyectaba en una pared blanca. ¿Ya las revelaste, papá? Era su cine particular. Incluso con sólo verlas el niño Édgar podía volver a saborear las quesadillas de huitlacoche y de hongos de Contreras.

En Chapultepec, en San Juan de Aragón, en la primera sección y en la segunda disfrutó de los tres trencitos que recorrían dos el lago de Chapultepec y uno el de San Juan de Aragón.

A los 30 años, Édgar volvió a su querencia: la ciudad. Ahora el guía a sus padres y juntos descubren la estación de San Pedro de los Pinos, transformada en restaurante; los museos navales de la Secretaría de Marina, los puentes del siglo XVII, de Chimalistac; los Viveros de Coyoacán, el depósito de tranvías en Tetepilco, los antiguos lavaderos de

San Bartolo Ameyalco, sobre los que se inclinaban las madres de familia para tallar sobre la piedra las camisas y los pantalones del patrón, el hijo mayor, la hija casadera, los uniformes escolares.

Para Édgar, el lago de Texcoco todavía conserva parvadas de chichicuilotos que afortunadamente ya no venden en canasta las chichicuiloteras, costumbre maravillosa de hace cien años cuando los vendedores ambulantes con sus gritos eran los reyes de esta ciudad recatada y provinciana y las calles guardaban el santo olor de la panadería que sedujo para siempre a Ramón López Velarde.

¿Por qué le despertó tanto amor la ciudad de México cuando Octavio Paz la consideró un monstruo y José Emilio Pacheco declaró que no la amaba (aunque daría la vida por tres o cuatro calles)? La ciudad, para Édgar, es una gran ilusión, la que descubrió de niño y la que conserva hasta hoy. Para él, caminar y desembocar en el monumento a Hidalgo, en el Monte de las Cruces; visitar el panteón de La Villa, situado en las alturas, tras de la basílica, lo hermana con el “Pedro Páramo” de Juan Rulfo que pregunta: “En el nombre de Dios, quiero que me digas si estás vivo o no” y resulta que todos están más vivos que nosotros, quienes creemos que nos pasamos de vivos.

De niño, Édgar creía que sólo teníamos dos volcanes marido y mujer, *el Popo* y *el Ixta* y resulta

que hay un volcán en Tláhuac, otro en Milpa Alta, otro en Tlalpan. Son volcanes dulces y mansos como los de *El Principito*, de Saint-Exupéry y Édgar los acaricia, se les monta encima y se los desayuna en un gran taco con perejil y cebollitas. Toda la ciudad está llena de volcanes muy bien portados porque resulta que nosotros estallamos primero.

Ver la ciudad desde sus miradores naturales también lo emociona, aunque al cerro del Peñón le caen encima los aviones, la sierra de Guadalupe está ya invadida por los paracaidistas y al cerro de la Estrella lo cruzan los vientos que vienen de los cuatro puntos cardinales. El Monte Tláloc, detrás de Texcoco, es otro de sus miradores favoritos.

Édgar sube a pie más de 4 mil metros de altura y al llegar a la punta vuelve la cabeza hacia la ciudad y ve en línea recta el Centro Histórico, la Catedral y en días despejados hasta los mariachis de Garibaldi cantando el son de *El zopilote mojado*.

Las 200 fotografías de Édgar Anaya (de las 2 mil 500 que tomó) arropan a la ciudad, a una niña maltratada y friolenta. La ciudad le abre los brazos y Édgar la presume como presume a su novia Elba que es bonita, cálida y nacional al igual que la dalia de miles de pétalos tan generosos que alcanzan para todos.

Como Dios, Édgar Anaya observa desde las alturas y acuna a la ciudad entre sus brazos. La ciu-

dad de México es su canasta del mandado y la mece al arrullarla. Sus fotografías la cubren con la más bella de las cobijas y sus comentarios bien escritos y mejor informados nos dejan la sensación de que esta ciudad es deseable, que vivir en ella es un privilegio y que bien podríamos ir a los baños del Peñón a disfrutar de las aguas medicinales que tienen propiedades radioactivas y nos quitan el lumbago, la ciática, la artritis. Alivian nuestra circulación y sobre todo nos lavan el alma de tantos resquemores y males perversos que Édgar Anaya ahuyenta con su amor a la patria, y la celebración de sitios especiales como el volcán Xitle y su negra falda de lava, su pedregal de cráteres allá en el sur, cerca del Ajusco, del que ya había escrito el poeta Carlos Pellicer:

“Este valle que ves, taller de fuego,  
fábrica de volcanes, todo altura,  
es hoy la gigantesca arquitectura  
de lo que furia fue y es ya sosiego”.

## DEFENSA DEL PETRÓLEO

12 de septiembre, 2013

A los 51 años, Claudia Sheinbaum parece una joven-cita. Será porque la inteligencia y el compromiso rejuvenecen. En nuestro país, son pocas las científicas y menos aún las que participan directamente en la vida política de México. Desde el año 2000, Claudia Sheinbaum Pardo, doctora en ingeniería energética del Lawrence Berkeley Laboratory, caminó al lado de Andrés Manuel López Obrador y Alejandro Encinas como secretaria de Medio Ambiente del Gobierno del Distrito Federal. De ganar el “Peje”, la investigadora galardonada con el Premio Jesús Silva Herzog en Problemas del Desarrollo habría sido secretaria de Medio Ambiente. Las innumerables publicaciones académicas sobre energía, electricidad, emisiones de carbono, la industria del hierro y el efecto de los cambios climáticos avalan su sorprendente trayectoria y la decisión poco común de poner su ciencia al servicio de la causa lopezobradorista y, sobre todo, la defensa del petróleo.

El 8 de septiembre, en el mitin de “Morena”, Claudia fue oradora al lado de Martí Batres, Damián Alcázar y López Obrador, y aseguró que la reforma

que propone el gobierno de Peña Nieto es una traición y que mienten quienes la defienden.

“Mienten deliberadamente cuando dicen que Pemex no tiene recursos para seguir aprovechando el petróleo y el gas natural. Con todo y la enorme corrupción, Pemex es hoy por hoy la segunda empresa petrolera más importante del mundo en utilidades antes de impuestos. Si fuera tan mal negocio el petróleo mexicano, ¿por qué tienen tantas ansias de venir las transnacionales?

“(…) Mienten cuando dicen que Pemex no puede desarrollar tecnología. No sólo es una afirmación patética, sino que es una falta de respeto a instituciones públicas como la Universidad Nacional Autónoma de México, el Instituto Politécnico Nacional, universidades públicas estatales y el Instituto Mexicano del Petróleo que por años han formado a unos de los mejores ingenieros civiles, petroleros y químicos del mundo.

“(…) Mienten cuando dicen que es necesario ‘compartir los cuantiosos riesgos geológicos y financieros’ porque no necesitamos compartir ningún riesgo, porque no necesitamos compartir la renta petrolera. Mienten cuando dicen que es necesario producir más petróleo. Ésa es una necesidad del vecino del norte y no de México. México requiere destinar el gran valor del petróleo para las necesidades nacionales. En el mundo se discute cómo

disminuir la explotación petrolera por los efectos del cambio climático y el gobierno de México todavía no lo entiende... pero qué se le puede pedir a un gobierno que no lee siquiera los periódicos”.

La universitaria, quien fue Premio Joven Investigador de la UNAM y se ha responsabilizado de todos los encuentros de especialistas en petróleo, hizo suyas las palabras de don Jesús Silva Herzog: “(...) No hay que olvidar que un pueblo no conquista su libertad pidiéndola por favor a sus explotadores sino luchando con decisión, constancia y valentía”.

“¡Aquí estamos, aquí estamos, aquí estamos!”, repetimos tras Claudia Sheinbaum, quien desde el templete encabezó la protesta y con el vigor y la emoción de sus palabras logró que nos sintiéramos “orgullosos herederos de los mexicanos que en 1938 nos dieron patria”. “¡Viva el general Lázaro Cárdenas!” y todas nuestras voces resonaron frente al Hemiciclo a Juárez tan mexicanas como lo son nuestros recursos energéticos.

## ARNALDO CÓRDOVA Y EL AMOR

5 de julio, 2014

Verlo en las reuniones en casa de Lilia y *Chema* Pérez Gay era un espectáculo. Ya sentado en el gran sofá de la izquierda, empezaba a gesticular, a sacudir la cabeza, a alzar los hombros, a enojarse y uno se preguntaba quién domaría a este hombre de una inteligencia implacable. Siempre a contracorriente, se levantaba como resorte a protestar, a interrumpir al orador en turno, a demostrar que estaba equivocado. Su campo magnético era mucho mayor que el de cualquiera. A a su lado, Antonio Gershenson, aplastado como flan de sémola, cerraba los ojos quizá para abrirlos un minuto más tarde y rebatirlo. Andrés Manuel no se inmutaba por más encendidas sus diatribas. Lo escuchaba con gran respeto. Que AMLO siguiera al pie de la letra las indicaciones cordovianas ya es otra cosa, pero jamás lo interrumpía a diferencia de los “ya, ya, ya, ya, cálmate, Arnaldo” de los demás politólogos.

En un país ignorante, conservador y autoritario como México, su pasión por el conocimiento y su crítica feroz del régimen lo convirtió en un radical. Rechazó siempre el dominio del Estado sobre

la sociedad y el de nuestro presidencialismo autoritario. Córdova buscaba ante todo que el pueblo decidiera y luchaba por la llamada “sociedad civil”. Siempre le apostó a la gente al igual que Andrés Manuel López Obrador. “Si están ustedes de acuerdo levanten la mano”-le pedía AMLO a un millón de hombres y mujeres en el Zócalo. “Nada de provocaciones, estamos en contra de la violencia”.

Arnaldo Córdova irrumpió con su inteligencia áspera y veraz en la historia de México y desmontó mitos como el de Zapata al escribir que Emiliano Zapata no era un hombre de poder y mucho menos de Estado, ansioso de sentarse en la silla. Para Córdova, Zapata buscaba que les devolvieran la tierra a los campesinos. Para él, cualquier gobierno que lo hiciera sería un buen gobierno. El otro mito que analizó fue la respuesta del pueblo a ese gran estadista que se inclinó por los pobres: Lázaro Cárdenas. El General quiso que la CTM y CNC, progresistas y populares, defendieran a los que menos tienen pero no previó que a la larga, las dos instancias caerían en el corporativismo y surgiría un Romero Deschamps además de los Cinco Lobitos.

¿Las discusiones hubieran terminado en pelea? No lo creo. Arnaldo era un contrincante noble. Podía disentir e indignarse pero sólo destrozaba con la palabra.

En una de las reuniones de Andrés Manuel López Obrador, se presentó una tarde después de

mucho tiempo de soledad, con una chavita con cara de manzana, entusiasta de AMLO, muy politizada, la militante Mónica Hernández Abascal. Jesús Ramírez me explicó que ella era radical, feminista, adicta a las movilizaciones, marchas, huelgas y plantones. Me sorprendió su juventud, su pelo largo, sus jeans y su mirada apasionada y persuasiva. Pero más me apasionó que Arnaldo y ella se tomaran de la mano y olvidados del mundo se cubrieran de besos mientras Andrés Manuel explicaba punto por punto, sin desviar la mirada, cómo sería la reforma energética. Yo mantenía los ojos fijos en la energía de sus besos y pensé que si cada uno de nosotros acudiera a la reunión con un canchanchán a inaugurar una conducta totalmente inesperada, a lo mejor daríamos en el quid del tan vapuleado consenso en la izquierda mexicana. Pensé que Arnaldo era un suertudo porque tenía el privilegio de vivir, en su tercera juventud, una gran historia de amor y eso sólo puede sucederles a los izquierdistas que saben que es indispensable restaurar la vida sentimental. Ante todo, lo personal es político y al revés volteado.

Cinco personajes, cinco hombres de ideas se han ido. Primero Luis Javier Garrido, a quien *Monsi* llamaba “el anti-Pristo”, luego el propio Monsi, más tarde Bolívar Echeverría y después de una larga enfermedad, *Chema* Pérez Gay. El 30 de junio pasado, Arnaldo Córdova, el polemista, el historia-

dor, murió de cáncer. Quise despedirme de él, Jesús Ramírez me advertía: “Vamos, apenas Mónica me diga que está mejor”. Nunca estuvo mejor, al contrario, sufrió hasta el descanso final. Me quedé con la imagen de su dinamismo, su energía generadora de un mundo político para mí totalmente nuevo, su introducción de nuevas conductas amorosas, el nivel elevado de su pensamiento crítico y el ejemplo de que el amor es la mayor central de energía y quizá el antídoto contra las felonías del PRIAN, su fino casimir y la tartufería de sus senadores y diputados.

## **SI ME HAN DE MATAR MAÑANA, ¿ADÓNDE VOY A IR A DAR?**

30 de agosto, 2015

El lunes 24 de agosto de 2015, a las 12 del día, recibí en Chimalistac el siguiente mensaje:

“Señora escritora, Elena Poniatowska Amor:

“En el campo santo civil de Dolores se roban las lápidas desde 1940. Se roban las identidades de muertos. Se roban el oro del muerto. Se roban el espacio del muerto. Se roban el aluminio. Se roban el metal (fierro). Se roban las canastas para flores. Se roban los cráneos para brujería cubana. Se roban cráneos para médicos. Se roban dientes para odontólogos.

“Quiero que haga una crónica periodística de lo siguiente: dos bustos robados de la Rotonda de los hombres ilustres (sic) del cementerio civil Dolores en Constituyentes y Sur 128.

“No siento el menor deseo de jugar en un mundo en el que todos hacen trampa’, dijo François Mauriac (1885-1970), escritor, periodista y crítico francés, Premio Nobel de Literatura 1952.

“Sin otro particular, muchos saludos de su mejor amigo, José de Jesús Rosas Ordaz”.

Jesunito –como lo llamo– ha trabajado de mandadero y ha sido capaz de ejercer varios oficios. Labora en la Central de Abastos como cargador. Hace más de 15 años, durante un año, le di albergue hasta que por su culpa se perdió la perra de ojos azules *Loba*, que Paula, mi hija, había recogido en la calle. No volví a saber de él, salvo en una ocasión en que me informó que dormía en una de las capillas en el Panteón de Dolores. Son más de 700 mil tumbas apelmazadas a lo largo de casi 500 hectáreas. Ya no cabe ni un alma. “Es muy fácil entrar a una de esas capillas de primera clase que se levantan los ricos para su posteridad. Quepo muy bien. Algunas hasta tapete tienen. Las leyes municipales permiten hasta cinco cuerpos en el mismo agujero. Las tumbas de sexta clase, esas sí, están fregadas y queda uno con las canillas de fuera”.

Por lo visto, ahora ni el Panteón de Dolores ni la Rotonda de las Personas Ilustres, que ya tiene 111 ocupantes, escapan a la mexicana corrupción, ya que los ladrones han robado la “s” mayúscula a la estela de don Jesús Silva Herzog y varias letras más a otros personajes. La lista de hurtos que consigna Jesunito es cada año más abundante. A la actrícita Claudia Cervantes se le ocurrió festejar su cumpleaños en Dolores, pero olvidó brindar con Diego Rivera, Siqueiros o de pérdida con Agustín Lara, el más popular de los fallecidos.

Doy fe como me pide el ciudadano José de Jesús Rosas Ordaz, y espero que algún día los muertos salgan de su tumba –a la manera de José Guadalupe Posada– y denuncien con sus esqueletos rumberos en pleno baile el despojo que ahora llega hasta el más distinguido de los camposantos del Distrito Federal, el de Dolores, ya que en el México actual ni siquiera los muertos escapan a la rapiña y al desfiguro.

## **MARÍA SABINA Y LOS HONGOS ALUCINANTES**

2 de mayo, 2015

Cuando María Sabina oficia el rito de los hongos alucinantes allá en la montaña de Huautla de Jiménez, Oaxaca, dice una letanía.

Es un canto antiguo que parece venir del centro de la tierra. Los hongos se toman por pares, sí, en pareja, “casaditos”, un hongo mujer y un hongo macho y se degluten con ese grueso chocolate pedregoso, el entablillado en forma de círculo, el que se muele en metate.

A veces se toman con miel para paliar su negra amargura. Son negros como los muros del jacal encarbonado por el humo del anafre. Y de pronto, el alma suelta sus amarras, empieza a flotar y atraviesa las paredes tiznadas de la choza y la sierra mazateca ya de por sí tan misteriosa se va poblando de éxtasis y de delirios; cada árbol es un hombre que camina, cada sonido se amplifica hasta lograr una inmensa sinfonía de la tierra, cada hierba del camino tiene su música, los canutos son flautas, el maizal se mece en

el aire, la luz se vuelve cegadora, es el sol el que está girando en nuestro pecho, sus longitudes de onda no son las normales; los hombres y las mujeres parecen insolados, caminan a tropezones, sus piernas no los sostienen, hablan trastabillando, como si hubieran perdido la facultad de comunicarse.

Entonces el canto de María Sabina se alza fuerte y rítmico; todas sus arrugas repiten su himno encantatorio que es una afirmación de sí misma, una conjura y una consagración.

Su letanía parece venir desde el fondo de las edades como si fuera de fuego y aire, como si fuera la tierra la que hablara y no esta mujer pequeñísima que al regresar a la vida común y corriente se sienta en una sillita al sol y saca sus anteojos para coser. María Sabina es la diosa y la sacerdotisa de un oficio muy antiguo y muy secreto, el del conocimiento de sí mismo, el principio del arte:

Soy una mujer que llora.  
Soy una mujer que habla.  
Soy una mujer que da.  
Soy una mujer que golpea.  
Soy una mujer espíritu.  
Soy una mujer que grita.  
Soy Jesucristo.  
Soy San Pedro.  
Soy un santo.

Soy una santa.

Soy una mujer del aire.

Soy una mujer de luz.

Soy una mujer pura.

Soy una mujer muñeca.

Soy una mujer reloj.

Soy una mujer pájaro.

Soy la mujer Jesús.

Soy el corazón de Cristo.

Soy el corazón de la Virgen.

Soy el corazón de Nuestro  
Padre.

Soy el corazón del Padre.

Soy la mujer que espera.

Soy la mujer que se esfuerza.

Soy la mujer de la victoria.

Soy la mujer del  
pensamiento.

Soy la mujer creadora.

Soy la mujer doctora.

Soy la mujer luna.

Soy la mujer intérprete.

Soy la mujer estrella.

Soy la mujer cielo.

Soy conocida en el cielo.

Dios me conoce.

Todavía hay santos.

Oye, luna.

Oye, mujer cruz del sur.  
Oye, estrella de la mañana.

Ven,

Cómo podremos descansar.

Estamos fatigados.

Aún no llega el día.

Así, con frases muy cortas, María Sabina nos va convenciendo de que el arte no tiene más tema que los que por siglos ha tratado, el pájaro, el reloj, la estrella de la mañana, la muñeca, la soledad “de una mujer que grita en un páramo inmenso”, como dice Rosario Castellanos, la religión, la espera, el hermoso esfuerzo humano, el rumor que hacemos los hombres al amanecer, el alba que despunta en la neblina, la mujer intérprete, la que lleva las palabras del hombre al hombre, al niño, al enfermo, la consoladora, la traductora, la Malinche, la que sabe darles sentido a las palabras.

Cuando uno lee los títulos que los pintores oaxaqueños ponen a sus originales: “Mujer de Oaxaca” o “Calabaza” o “Serpiente” o “Ventana abierta” o “Mujer en verde” nos damos cuenta que se trata del mismo y eterno tema, la misma búsqueda de lo divino sobre la tierra; el campo y el agua florida precortesianos son los mismos que el paisaje después de la lluvia que más tarde pintarán el Dr. Atl o Luis Nishizawa o las tortugas y los conejos que

Francisco Toledo convierte en guías para llevarnos paso a paso al musgo de la selva profunda y húmeda de la sierra mazateca, a los honguitos negros al pie de la corteza. ¿Qué es lo que los une? Esto tan misterioso que llamamos arte.

Los pintores son de la misma sustancia que la de la sacerdotisa María Sabina que repite en un sonsonete: “Soy conocida en el Cielo. Dios me conoce”. O “Soy una mujer de aire. Soy una mujer de luz”. ¿Qué va a pasar con México?, se preguntaría ahora María Sabina ¿Por qué matan a los pobres? ¿Por qué la destrucción del país?

“Proteja este jardín que es suyo”, dice Malcolm Lowry en su *Bajo el volcán*.

Sí, la tierra puede ser un inmenso jardín si la cuidamos. Y una forma de cuidar el jardín y de amarlo es enseñar a verlo. Los artistas enseñan a ver. Señalan, apuntan, dicen.

Entonces crece el árbol frente a los ojos del que no veía, se ilumina el vitral, se redondean las manzanas, se abrillanta el rostro fresco de la niña recién salida del agua. Es entonces también cuando nos sabe el pan y la sal y cuando encontramos nuestro modo, nuestra forma, el molde exacto y sereno en que ha de transcurrir nuestra vida sobre la tierra.

## MAÑANITAS A CARLOS MONSIVÁIS

4 de mayo, 2008

Este chiquillo vestido de charro y a veces de indito parado a medio estudio fotográfico que mira fijamente a la cámara se llama Carlos Monsiváis; este niño protestante que asiste con devoción al templo de la colonia Portales y entona “Cristo bendito,/ yo pobre niño, por tu cariño me allego a ti/ para rogarte humildemente/ tengas clemente/ piedad de mí” es Carlos Monsiváis; este cuáquero y pacifista que nunca dice una mala palabra, incapaz de hacer una grosería, este chavito que para conocerse a sí mismo y a los demás lee con fervor, éste que se sabe *La Biblia* de memoria y recita de corrido la *Suave Patria*, este escuincle que respeta los días de guardar y lleva bajo el brazo una libreta de taquigrafía y un libro de Tom Wolfe, este infante que recibe el corazón de su madre, este pequeño que va por la calle San Simón hacia la calzada de Tlalpan y está a punto de subirse al autobús es Carlos Monsiváis; este mozalibete anteojudo que se aprende todas las canciones de la Guerra Civil Española (“San José es republicano, la Virgen es socialista y el niño que va a nacer del Partido Comunista. Venga jaleo, jaleo, suena la

ametralladora y Franco se va a paseo y Franco se va a paseo”), este adolescente que deambula por las librerías de viejo, éste que lee *Los diez días que conmovieron al mundo*, de John Reed y la *Historia de las luchas sociales*, de Max Beer, este muchacho que asiste a las matinés del cine Río, esta risa estridente que rompe el silencio como un pájaro herido, éste que se pitorrea de los demás, éste que publica la antología de *La poesía mexicana del Siglo XX*, que sorprende y atrae el reconocimiento de todos, éste que va a la Lagunilla y consigue grandes rebajas, éste que consagra a la Zona Rosa, éste que se manifiesta en favor del líder de los maestros Othón Salazar, asiste a las asambleas de los ferrocarrileros y escucha a Demetrio Vallejo, este universitario con los dedos cubiertos de curitas que se escandaliza por el asesinato de Rubén Jaramillo, su mujer embarazada Epifania y sus tres hijos no es otro que Carlos Monsiváis; este joven que podría morir por un ideal, este cronista que sufre y resiente las injusticias, éste que habla de cine en Radio Universidad, éste que en el Bellinghausen se escuda tras de Laura Oseguera para cantar “Romero, suba y dígame al *Mangotas* (López Mateos), que aquí lo espera su lambiscón”, este mancebo que aflora mordaz y lúcido tras la timidez y el pudor de sus veintitantos años, éste en quien la inteligencia siempre gana la partida, éste que hace huelga de hambre al lado de Sergio Pitol y Juan de la

Cabada en la Academia de San Carlos, este escritor que legitima y consigna los movimientos sociales y declara que el gobierno no puede cobrar venganza de nadie, su tarea es la justicia no la represalia, éste que condena la tortura y las desapariciones, éste solidario que refrenda su apoyo con las minorías en cada esquina, éste que se levanta contra las violaciones a los derechos humanos, éste que funda un suplemento para la prevención y defensa del VIH/sida, éste que protege a las mujeres, éste que defiende a los animales, éste que se presenta en los sitios de desastre, este defensor del proyecto civilizatorio, este forjador de mitos (él mismo un mito viviente), este recogedor de perlas, éste que sabe escuchar, éste que declara que el gobierno tiene el deber de no recurrir a la violencia o a la revancha, este coleccionista, este crítico de arte, este polemista, este interlocutor de Octavio Paz, este dialoguista en La Realidad, Chiapas, con el *subcomandante Marcos*, este creador de un género único en México y de la columna más leída del país “Por mi madre bohemios”, este amigo leal, este gurú, este consejero áulico, este director de *La cultura en México*, este espejo de la vida nacional, este sabio que redacta los desplegados en defensa del petróleo, en defensa de las minorías, en defensa de la libertad sexual, en defensa del Movimiento Estudiantil asesinado el 2 de octubre, éste que patentiza su indignación

por la noche de Tlatelolco y el 10 de junio, este ciudadano, este catequista, este heredero de Salvador Novo que ha puesto lo marginal en el centro, este *Amor perdido*, *Días de guardar*, *Los rituales del caos*, *Aires de familia*, *Escenas de pudor y liviandad*, *Entrada libre*, *Crónicas de una sociedad que se organiza*, *No sin nosotros: los días del terremoto 1985-2005*, y un sin fin de ensayos más (el último insuperable sobre Frida Kahlo en *Debate feminista*), este analista de la cultura popular, éste que habita sus crónicas y entra al lenguaje como a su casa, éste que protesta, este inventor, éste que va mucho más allá de su responsabilidad social, el San Ubicuo del nuevo catecismo para indios remisos (la única autoparodia que se ha permitido), éste que escribe vertiginosamente y está en todo, éste que se replantea la vida cada mañana y, por tanto, revoca a la muerte, el intérprete, el comunicador, el demócrata, el museógrafo, el benefactor, este chavito que lucha contra la ineptitud y la rigidez se llama Carlos Monsiváis, cumple 70 años y el júbilo es general y contagioso.

Aunque diga que la popularidad lo desconcierta, a Monsiváis lo siguen como una especie de religión y lo siguen porque en su caso la religión es razón. Este hombre que piensa con su sangre como lo hace con su prodigioso cerebro, este hombre que disiente y resulta crucial para nuestra democracia, este ser humano que practica una crítica funda-

mental para México es Carlos Monsiváis, esta voz genuina y poderosamente alternativa, éste que moviliza una gran cantidad de energía con su sola palabra, éste a quien recurren los caricaturistas con *El Fisgón* a la cabeza, este hombre fundamental es Carlos Monsiváis, quien hace 70 años engalanó la mañana e hizo cantar las flores con su nacimiento y ahora mismo exclama “¡Ay qué horror!”, se da la media vuelta y nos deja con un palmo de narices.

Todo esto y más es Carlos Monsiváis.

## JULIETA CAMPOS

9 de septiembre, 2007

Lúcida, luchó hasta lo último. Había entrado a su “Jardín de invierno” aunque su casa tuviera los cristales de colores y la luminosidad de su natal La Habana. Entre los muebles blancos, todo era refinamiento, dulzura, levedad. Julieta parecía un cuadro de Joy La-ville, apenas unas cuantas pinceladas precisas y cautivadoras y ya está. Le gustaba esa pintora, se identificaba con ella. En su casa, uno podía sentarse en una mecedora e imaginarse frente al mar. Con razón uno de sus libros se llama *El lujo del sol*. Ella misma tenía algo de palmera y de flor, de cortina que vuela y pretende escapar por la ventana.

Sin embargo, Julieta Campos era una mujer fuerte, juvenil, una trabajadora, una escritora de libros difíciles como *¿Qué hacemos con los pobres?* y *La forza del destino* sobre la saga de su familia cubana que abarca 14 generaciones. Maestra de la UNAM, habló y pensó con exactitud. Julieta daba en el clavo. Determinada, puntual, cuidadosa, supo guiar a los jóvenes como lo hizo con el Pen Club mexicano cuando fue su presidenta y organizó, a fines de los 70, buenas conferencias: un poeta consagrado con

uno no tanto, Octavio Paz con David Huerta; un novelista triunfante, Carlos Fuentes, con una escritora de la editorial Siglo XXI, María Luisa Puga. En esa época también hicimos un viaje juntas a Río de Janeiro como miembros del Pen Club, ella, la presidenta; yo, la tesorera, cuando Mario Vargas Llosa era presidente del Pen Club Internacional. Durante ese viaje me di cuenta de su amor a la vida. “No Elena, no vamos a tomarnos un hot dog de pie para ponernos a trabajar, vamos a sentarnos a una mesa y decidir tranquilamente lo que tenemos que hacer”. Cuando yo proponía picar piedra ella ya la había picado con decisiones atinadas y prudentes. Cuando yo quería lanzarme, ella me detenía. “Espérate, las cosas pueden cambiar”. Sabía vivir, sabía medir las consecuencias. Sabía reflexionar y deliberar antes de emprender una acción. Así lo hizo como esposa del gobernador Enrique González Pedrero, en Tabasco. Ya en Manaus, Brasil, lugar al que llegamos primero antes del congreso en Río de Janeiro; al ver la belleza del agua, el fluir del río, el paisaje tropical, Julieta hablaba de los senderos que podrían abrirse en los parques que él y ella desbrozarían, de los mil caminos que podrían abrirse en la mente de los tabasqueños, de los niños, del Parque de La Venta, del teatro, de las salas de arte, de los monumentos, el agua, el maíz y sobre todo del apoyo a los sin casa, de la educación a partir de los intereses de cada

uno, de la formación de los jóvenes, del amor a Tabasco que para ella era una continuación de Cuba, por su agua, su muerte por agua, la frondosidad de sus árboles, la admiración por Carlos Pellicer, el amor a la poesía, el amor a los animales, su fijación en los gatos reflejada en su novela: *Celina o los gatos*. Ya desde entonces hablaba de “Bajo el signo del IX Bolón” y “Tabasco, el jaguar despertado”. Acunaba al estado de Tabasco en sus brazos y lo mecía como a un niño al que hay que curar, acariciar y sonreía al pensar cómo iba a verlo crecer.

Recuerdo cómo al llegar a la casa de Gobierno, amueblada con pesados sillones y terciopelos fuera de lugar, hizo de los distintos aposentos un canto a la luz y a la alegría con colores claros y marítimos que iban bien con el clima y convirtieron la casa en una flor resplandeciente.

Años más tarde habría de preocuparse mucho por la belleza del Paseo de la Reforma y el sembradío de flores en distintas partes de la ciudad durante su gestión como secretaria de Turismo del gobierno de Andrés Manuel López Obrador en el Distrito Federal.

La belleza era una de sus constantes, la inteligencia de la belleza, la belleza física y la intelectual, la pública y la personal, la de la ciudad y la de sus casas en la calle de Frontera y en el pueblo de Tetecala, la de los libros que escribió: *El miedo de perder a Eurídice*.

Doctora en filosofía y letras de la Universidad de La Habana y diplomada de La Sorbona de París, ganadora del Premio Xavier Villaurrutia por su novela *Tiene los cabellos rojizos y se llama Sabina*, en 1974 Julieta Campos se nos adelantó. Cuando supo de su enfermedad empezó a vaciar sus libreros de lo que ya no leería, de papeles caducos. Recogió sus constancias de viaje (ya que viajó a Europa, a Estados Unidos y Sudamérica) y se puso a escribir el que sería su último libro. Pionera en la traducción y en la crítica literaria, dedicó su vida a Emiliano, a Enrique, a la literatura, a sus amigos y al *Oficio de leer*, como ella misma tituló un ensayo en el que afirma que “escribir y leer son dos extremos de un mismo movimiento hacia la apertura y el encuentro. Son actos de amor y reconocimiento”.

Recuerdo su interés por el *nouveau-roman* Nathalie Sarraute y Robbe Grillet. “Me gusta este experimento” –me dijo–. Pero nadie le gustó tanto y con nadie se identificó tanto como Anaís Nin.

Corrigió con esmero (a pesar de su debilidad) el último libro de Andrés Manuel López Obrador: *La mafia nos robó la Presidencia*. Como él, quería el cambio de México.

Los gatos, sus movimientos, su suavidad, su coquetería, su independencia, su naturaleza voluble e inesperada siempre fueron una de sus fijaciones aunque también quiso a los perros a los que se les adivina todo.

Severo Sarduy le aseguró a Julieta: “Yo seduzco, tu convences”. Sí, Julieta convencía, hablaba bien, en el comité editorial de *Vuelta* de Octavio Paz, su voz era clara, firme, lo mismo en la *Revista de la Universidad*. Sus juicios y sus fidelidades no oscilaban. En Tabasco se entusiasmó por el teatro indígena y campesino que había empezado a dirigir María Alicia Martínez Medrano en Yucatán y lo promovió con fervor. Además de *Bodas de sangre*, de García Lorca, me invitó a “una sorpresa” y cuál no sería mi asombro en la exhuberancia del pueblo de Oxolotán, ver cómo bajaban de una colina 500 niños y niñas quienes gritaban al unísono: “Yo soy Lilus Kikus”. Este espectáculo ha sido una de las grandes emociones de mi vida. Toda la población participó gracias a la autoridad persuasiva de María Alicia, que convenció a la dueña de la tortillería, al cantinero, al panadero de que podrían transformarse a sí mismos durante unas horas.

El interés de Julieta por los campesinos, en realidad indígenas, la hizo escribir *La herencia obstinada* sobre la tradición oral náhuatl y dedicarse a un proyecto de integración y desarrollo de las comunidades indígenas a partir de su propia forma de vida. Julieta no imponía, se comprometía con lo que creía debía hacerse, pero siempre preguntó, preocupada: “¿Le parece bien?” “¿Está de acuerdo?” Su compromiso social era también un compromiso

literario. Allí estaba la realidad y había que verla, conocerla, estudiarla. Intuitiva, adivinaba en los demás, sus necesidades.

Nos vamos muriendo todos, nos vamos a morir todos. Julieta nos precedió pero supo prepararse, dejar en orden sus querencias, su obra, sus amores Enrique y Emiliano, sus amigos que al final ya no quiso ver: “Quiero que me recuerden tal y como era”. Sabía que su cuerpo “ya no le permitiría estar en el mundo”, como dijo su hijo Emiliano. Vivir nuestro duelo es cubrirla con la belleza tierna de las flores y leerla como pidió Octavio Paz, su gran amigo, a la hora de su propia muerte.

## EL DIPUTADO Y COMUNICADOR VIRGILIO CABALLERO

7 de enero, 2018

El temblor del 19 de septiembre de 2017 tiró 40 edificios en la Ciudad de México; otros tantos resultaron gravemente dañados de modo que representan un riesgo para sus antiguos habitantes. Es el caso del edificio de 12 departamentos ubicado en Linares 43, en la colonia Roma. Ahí vivió el periodista y diputado Virgilio Caballero durante 38 años. Fue dueño de ese departamento, lleno de muebles bonitos y otras obras de arte, en el que reunió a amigos y colegas en sus fiestas de fin de año y en cada cumpleaños que celebró con generosidad.

A más de tres meses de aquel sismo que cambió, nuevamente, la ciudad y sobre todo la vida de muchos mexicanos, Virgilio es ahora uno de los miles de damnificados sin hogar y olvidado de muchos que prometieron ayudarlo.

“Estaba yo en la Cámara de Diputados, en sesión en el pleno, y empezó el temblor. Traté de escapar por la rampa que lleva al pleno de la Cámara y me caí dos veces. Cuando alcancé a llegar al pasillo de la Cámara me tumbaba la pared de un lado a

otro. Logré salir al patio con bien. Me preocupé por mi casa, estábamos en una junta con Rocío Nahle García, la coordinadora de nuestro grupo parlamentario de Morena, quien me decía: ‘Tranquilízate, tranquilízate’, pero no podía, siempre he sido un hombre emotivo, un hombre muy, muy sensible, muy participativo y pendiente de los demás, por eso soy comunicador. ‘Me voy, voy a mi casa’ –le dije. El trayecto de la Cámara de Diputados a Linares 43 fue largo, de más de una hora, yo iba pensando que iba a ver mi edificio muy lastimado y fue exactamente lo que ocurrió. Cuando llegué vi que los primeros tres pisos estaban colapsados. Es una construcción de seis niveles con 12 departamentos. Los tres pisos de abajo estaban colapsados y los de arriba ladeados. Fue una imagen tremenda que nunca va a borrarse de mi mente. Me dieron ganas de llorar. Ahí viví 38 años, yo era el dueño del departamento desde hace mucho tiempo. Al día siguiente, pudimos entrar a sacar algo de ropa porque todo lo demás está perdido: mi biblioteca, mis pinturas, mis documentos”.

Como gran coleccionista de pintura, Virgilio tenía cuadros de valor colgados en su pared que ese 19 de septiembre se perdieron, su tela reventada entre los escombros.

“El edificio está todo colapsado. Las escaleras están movidas, ahí pude ver el piano, los libreros atiborrados de libros, los cuadros reventados, los

papeles, los documentos, los archivos. Tuve acceso a los roperos y pude sacar lo mínimo de ropa. Entramos sólo una vez. El edificio ha seguido dañándose conforme pasa el tiempo y no hemos podido recoger alguna pertenencia. Protección Civil de la Ciudad de México puso desde hace mucho tiempo unas bandas amarillas a las puertas del edificio y también en la misma calle de Linares para que nadie pase por ahí, porque hay un peligro grande de que ocurra una desgracia”.

Virgilio Caballero, diputado de la sexagésima tercera legislatura lamenta que los dictámenes de seguridad de los edificios dañados sean un proceso tan lento y tan farragoso que deja a los condóminos en la total penuria e impotencia: “Nosotros podríamos entrar a sacar algunas cosas si por lo menos apuntalaran el edificio, pero ni siquiera eso han hecho. Nada más han ido a verlo los directores responsables de obra (DRO). Han entrado, pero no han hecho un examen técnico. Nos conformaríamos con ese examen para apuntalar lo que fue nuestro hogar y poder sacar algunas cosas más tarde. Eso es lo que por lo pronto queremos, porque es evidente que el edificio va a ser muy difícil que se reconstruya, lo más probable, lo han dicho ellos, es que se tenga que derrumbar con todo lo que tiene adentro”.

“Luego han venido un montón de reuniones entre los vecinos y ex habitantes del edificio para

ver qué podíamos hacer. También estaban preocupados los propietarios del edificio de al lado, porque si se cae el nuestro, puede dañarlos. Los vecinos de Linares 43, mi edificio, siempre fueron muy problemáticos, la mayoría no pagaba el mantenimiento y el edificio estaba ya lastimado por el terremoto de 1985, y no se tomaron las precauciones indispensables porque no se tenían los recursos para hacerlo. De 12 departamentos, sólo cuatro o cinco pagábamos la cuota de mantenimiento”.

“Logré que fueran a ver el edificio el secretario de Obras Públicas de la Ciudad de México y el secretario de Finanzas, para que nos ayudaran a tomar una decisión, sobre todo para que hicieran un dictamen a fondo, un dictamen técnico, científico de lo que necesitaba el edificio, si había que derrumbarlo, si había la posibilidad de apuntalarlo durante unos días para sacar las cosas o si se podía reconstruir, lo que todos deseábamos, pero todo se quedó pendiente y hasta la fecha el edificio sigue vedado. Los funcionarios quedaron muy formalmente que iban a ayudarnos y no lo han hecho, no han regresado ahí después de haberlo hecho a mes y medio del siniestro. ¿Qué será de nosotros? No lo sé. Sigo viviendo con mi hijo”.

Por lo visto, ser un comunicador y un diputado de la talla de Virgilio Caballero no pesa mucho a la hora de una catástrofe. Si así le va a él, ¿cómo le irá a los demás damnificados?

Apuesto y caballeroso, como su nombre indica, Virgilio Caballero es el único periodista que se inició a los seis años como comunicador infantil en el programa *La lección del amanecer*, con otra niña de su edad, Hilda Carmona Pombo, y durante la primaria fueron los únicos niños en el mundo que tenían permiso de llegar tarde a la escuela porque el programa era de siete a ocho de la mañana. No faltó ni un solo día, porque “si yo me enfermaba se terminaba el programa en el que estuvo de los 11 años a los 17, seis años de primaria y secundaria. Después, en la preparatoria, hizo otro programa *La patrulla juvenil*, la celebridad no le hizo abandonar sus estudios porque al mismo tiempo hizo la Normal en las tardes y con mucho orgullo afirma: “Yo soy maestro normalista”.

–Nací en Tampico, fuimos 11 hermanos y a todos nos querían mis padres como si fuéramos el único. Amor, trabajo y honradez fue el lema de mi mamá. Nos venimos de Tampico a México, y los últimos tres hermanos nacieron en Ciudad de México. Todavía hoy somos una familia muy cercana, nos protegemos mucho. Después del terremoto, mis hermanos me dieron albergue y a mis sobrinos les doy trato de hijos. Ahora vivo con mi hijo en avenida San Bernabé 119, a un costado de la Unidad Independencia. Hago hora y media para ir a la Cámara de Diputados. Logré salvar el coche ese mismo medio día...

–Para un periodista, ¿es indispensable el automóvil?

–Me parece que sí. Nunca he dejado el periodismo, ni siquiera ahora, en la Cámara, en la banca de Morena; abrí un sitio muy semejante a lo que hacía en periodismo. He hecho más todas las causas de Morena y de Andrés Manuel López Obrador, que por supuesto va a ganar las elecciones.

Virgilio es asesor de la Organización de Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura en temas de radio y televisión en América Latina, y condujo la exitosa serie *Realidades* en CNI, Canal 40, entre otras. Recuerdo que me entrevistó para un programa en TV UNAM y me llamó la atención que nos filmaran desde la puerta de la estación mientras Virgilio me escoltaba hasta el set de televisión, cosa muy poco usual.

La Cámara de Diputados del Congreso de la Unión consta de 500 diputados, 300 de ellos electos mediante la votación popular y 200 designados por representación proporcional; es decir, cada partido político elige a estos 200 diputados plurinominales. Su trabajo consiste en ser el enlace entre lo que el pueblo requiere y el poder Ejecutivo. Virgilio Caballero llegó a la cámara baja en 2015 en representación de Azcapotzalco. Perteneció a las comisiones de Comunicación, Puntos Constitucionales, a la de seguimiento a las agresiones a periodistas y

medios de comunicación, a la de seguimiento a los acuerdos del informe presentado por la Comisión Permanente respecto de los hechos ocurridos en el municipio de Asunción Nochixtlán, Oaxaca, el pasado 19 de junio de 2016, además de ser uno de los 48 diputados de izquierda que han rechazado bonos onerosos y donan la mitad de su sueldo para mantener las universidades de Morena.

–Cuando hay una verdadera oposición de izquierda en la Cámara se discuten a fondo los problemas del país. En Morena hemos logrado formar un grupo parlamentario muy fuerte de 50 personas honestas con propuestas muy concretas. Por ejemplo, nos opusimos al gasolinazo y ahora somos la cuarta fuerza de la cámara. Nos consultan los compañeros dirigentes del PRI, siempre quieren saber por dónde vamos a ir y cuál va a ser nuestra posición en distintos problemas.

“Todos los días amanecemos a un nuevo conflicto y hasta ahora hemos sabido resolver los que nos han sido presentados y conciernen precisamente a la salud política de nuestro atribulado país”.

Queda prohibida su venta.  
Todos los derechos reservados.